COMEDIA FAMOSA.

EL DUELO CONTRA SU DAMA.

DE DON FRANCISCO VANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

PELAYO BIBLIOTECA MENENDEZ

Enrique de Lorena.	*Margarita, Dama.*	*Roberto, Criado.*
Lotario, Galan.	*Matilde, Condesa.*	*Fabio, Criado.*
D. Fernando, Infante de Portugal.	*Lisarda, Dama.*	*Ricardo, Criado.*
D. Gaston, Principe de Bearne.	*Porcia, Dama.*	*Celio, Criado.*
D. Fadrique de Aragon.	*Laureta, Criada.*	*Musica.*
Adolfo, Barba.	*Flora, Criada.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Lotario, y Celio de noche.

Lotar. TRaxiste la escala? *Cel.* Sì,
y en las almenas mas baxas
de esse Jardin, que al Castillo
le sirven de barbacana,
queda ya puesta. *Lotar.* Fortuna,
si atrevimientos amparas,
ninguno es mayor que el mio;
muestre esta vez tu inconstancia,
que de las temeridades
aun los riesgos se acobardan.
Cel. Terrible resolucion
es la tuya, y temo::- *Lotar.* Nada
me aconsejes, que aunque veo
mil dificultades, anda
huyendo de mi discurso
mi passion, por ignorarlas.
Cel. Con una muger, señor,
de tan altiva arrogancia,
te expones à tal peligro,
como entrar por una escala,
sin mas motivo, que el vil
interès de una criada,
à quien retorico el oro
persuadiò con eficacia?
Plegue à Dios, que tu locura,
no pare en tragedia, y::- *Lotar.* Calla,
que à tan terribles empressas,
que tocan en temerarias,
acobardan los discursos;
porque es experiencia clara,
que de un temerario intento
aun la fortuna se espanta.
Y de lo que no espero
subitamente turbada,
no distingue si echa mano
de la dicha, ò la desgracia.
Y ella es tan opuesta mia,
que les negarà à mis ansias
qualquiera dicha, si yo
le doy tiempo de pensarla.
Diràs tù, que Margarita
me aborrece, y que passa
su severa condicion

31.144

de desdeñosa à inhumana.
Diràs, que tiene su ceño
una altivez tan estraña,
que en ella, aun con ser hermosa,
aun no es lo mas el ser vana.
Diràs, que siendo su padre
gran General de las Armas
de los Duques de Lorena,
en guerras tan frequentadas,
como mantiene un Dominio,
que es en iguales balanzas
arbitro entre las potencias
del Imperio, y de la Francia;
con aquella siempre fiera
ferocidad Alemana,
la criò solo al arrullo
de las Trompas, y las Caxas,
hasta llevarla consigo,
siendo Embaxador de España.
Diràs, que en aquellos Vandos,
que estas desiertas Campañas,
poblando solo de horrores,
entre su casa, y mi casa,
muerto su padre, ella sola
defendiò altiva, y bizarra
este sobervio Castillo,
à donde la ilustre anciana
memoria de su ascendencia
se coronò de murallas;
hasta que muriendo el mio,
y advirtiendo, que quedaban
cabezas de estas facciones,
si yo Joven, ella Dama,
en cuya ofensa estuvieran
nobles iras desairadas:
dexò las hostilidades,
y à este bosque retirada
se exercita en el heroico
ocioso afàn de la caza.
Diràs, que ella como viento,
en la diafana Campaña,
pajaro estrangero cruza,
ave peregrina passa,
ò ya en los tornos Gineta,
ò ya en los bordos Pirata,
que estè en los Cielos segura
de sus rayos, si dispara
un rayo, à cuyas centellas
cadaver de pluma baxa.
Todo esto diràs, y todo
sirve solo de que añada
en tus necias advertencias,
por mas materia à mi llama,
si un pesar al discurrirlas,
un merito al despreciarlas;
no à delito, que una hermosa
perdone de mala gana,
sin ceder amor; porque
si ella ocasiona sus ansias,
quanto es mayor el efecto,
se acredita mas la causa;
y à ninguna le ha pesado
al mirar las mas estrañas
locuras, saber en ellas,
quanto su poder alcanza,
pues ninguna hay que no crea,
que ha podido ocasionarlas.
Lo que en tres años no pudo
conseguir la continuada
porfia de mis afectos,
consiga el despecho, y haga
la desesperacion mas
que ha cabido en la esperanza.
Vèn conmigo, siempre atento
à vèr si Laureta canta,
que es la seña de que ya
Margarita sola baxa
al Jardin. *Cel.* Aunque venimos
à guardarte las espaldas,
segun es su condicion,
yo dirè à los camaradas,
que si por la escala subes,
te aguarden por la ventana.
Lot. Vèn, dando buelta al Castillo. *Vanse.*
Salen Margarita, y Laureta de Francesas, Margarita leyendo un papel, y Lauta alumbrando.
Marg. Llega essa luz, que aunque tantas
veces le he leìdo, buelvo
à leerle, porque halla
mi afecto, que estas caricias,
y estas ternissimas ansias,
nuevamente las repite,
quantas veces las repassa.
Laur. Ay bolsillo, en què peligro
me he de vèr oy por tu causa!

Lee Marg. Mi bien, mi dueño, mi esposa::-
Ay, Laureta! esta palabra *Repres.*
vierte en el alma dulzuras,
de que aun no es capàz el alma,
y el corazon en el pecho,
batiendo intrèpidas alas,
hecho à tres años de penas,
del susto se sobresalta.
Lee. La eternidad de tres años,
que durò ausencia tan larga::-
Viste eternidad, Laureta, *Repres.*
tan fielmente ponderada?
Lee. Tendrà termino esta noche.
Laur. Bueno es esto, quando aguarda *ap.*
Lotario la seña mia:
hay muger mas desgraciada!
Lee Marg. Pidiendo licencia en esta
retirada de campaña,
para componer alguna
dependencia de mi casa,
partì à Nauci por la posta,
donde llegue esta mañana,
para bolar esta noche
à tu Quinta. Alma, descansa, *Repres.*
y no de una vez se apuren
dichas que de gusto matan.
Laur. Acaba, por Dios, señora,
no vayas leyendo à pausas,
que curiosos mis oidos
tienen una sed que rabian.
Marg. Viste enfermo, à cuyo ardor
dan la bebida tassada,
que pareciendole poca
al incendio de su llama,
antes que el labio humedezca,
los ojos en ella baña,
y porque dure el alivio,
tan poco à poco le gasta,
que entreteniendo la sed,
el alivio le dilata?
Pues yo assi, viendo que es breve
el papel, voy con templanza
entreteniendo el deseo;
y aunque le empecè con ansia,
me detiene con temor
el susto de que se acaba.
Laur. Señores, de los oidos *ap.*
la vista tengo colgada,
y al aire de lo que lee,
se me bambolea el alma.
Lee Marg. De secreto voy con un
criado, que me acompaña;
no te conoce, que yo
le recibì en Alemania,
donde mataron à Floro.
Laur. Perdiòse muy buena alhaja.
Veamos el criado nuevo
què talle tiene, y què traza:
No prosigues? *Marg.* Queda poco,
y temo apurar el agua.
Laur. Muriendome estoy de miedo.
Lee Marg. Y assi, por la puerta falsa
del Jardin, como solias,
me puedes abrir.
Laur. Ya escampa. *ap.*
Lee Marg. Y la seña de que està
la familia sossegada,
serà, el oìr que Laureta,
como que es acaso, canta.
Laur. Cayòse la casa à cuestas; *ap.*
tiemblo como una azogada,
que la misma seña tiene
tambien Lotario. O mal haya
mi memoria, que no pudo
acordarse de que usaba
Enrique esta misma seña!
Marg. Poco te debo, pues callas,
y no me pides albricias.
Laur. Si soy tan interessada?
Las que me aguardan despues *ap.*
diera yo de buena gana:
ay bolsillo, en què me has puesto!
Marg. Por què suspiras?
Laur. No es nada.
Marg. La venida de mi primo
te disgusta? *Laur.* Si te hablàra
la verdad, no me he alegrado.
Marg. Còmo, atrevida, villana::-
Laur. Tente, señora, que temo,
segun eres manilarga,
que me derrames las muelas,
ò me siembres las quixadas.
Y no te admires, porque
nosotras, si lo reparas,
nunca gustamos de pobre,
que sea señor de casa.

Es Enrique desabrido,
y altivo. *Marg.* Ea, basta, basta,
y à su venida agradece,
que te concede mi saña
el indulto de la vida.
Laur. Por tomarle la palabra *ap.*
estoy: si de esto se ofende,
què serà de lo que falta?
Marg. Puesto la casa en silencio,
y pues à la verde estancia,
à donde la noche tantos
astros de purpura apaga,
hasta que en tibios albores
los vaya encendiendo el Alva,
como que es à divertirme,
de ti baxè acompañada;
dexa, Laureta, las luces
en el nicho de esta estatua,
que serà en nuestras finezas,
entre materias contrarias,
de cera, pues las escucha,
y de marmol, pues las calla.
Laur. De què sirve aqui la luz?
mira, si alguna palabra,
yendo tentando al oido,
por los ojos te se ensarta::-
Marg. Necia, quieres que una noche
estè sin verle la cara,
sobre tres años de ausencia?
Laur. Quàl lance no le quedàra,
ni aun el antiguo recuerdo
de ser à obscuras? *Marg.* Acaba,
y dando la voz al aire,
llama à Enrique.
Laur. Esso me mandas?
No me has visto en la voz ronca,
perdida de acatarrada?
Marg. Pues què importa que lo estès?
Laur. Yo no puedo echar el habla:
Jesus, què tòs, que me ahoga!
Marg. Siempre con tu voz nos cansas,
y aora que lo mando yo,
me buscas escusas vanas.
Laur. Què Musico no es assi?
no hay cosa tan mal medrada
como el gusto. Ha quièn supiera *ap.*
hacer bien la pataraca
de algun mal de corazon!
Gran socorredor de Damas,
porque no anda bien ninguna,
sino dan lumbre las trazas,
sin pataletas de muelle,
y extasis de filigrana::-
Ay, ay. *Marg.* Què te ha dado?
Laur. Un flato:
ay Dios, ay, ay, que me tapa
toda la respiracion.
Marg. Flatos tienes?
Laur. Què te espantas,
si anda este mal tan valido,
que todas las Damas rabian
por entrar en esta moda?
Ay, ay. *Marg* De burlas me tratas?
por vida de Enrique::- *Laur.* Tente,
que cantarè, aunque exhalàra
la vida en la voz. Sospechas, *ap.*
no nos hagamos culpada,
aunque camine mi muerte
en mis passos de garganta.
O, si Lotario entendiesse
la letra, y se retirà!
Canta. Fuentecilla bulliciosa,
que con travesura incauta,
abejuela de cristal,
librando las flores passas;
pàra risueña, pàra,
que bulles, que saltas;
y vandido sediento, un arroyo
te bebe la vida, y te roba la plata.
Sale Lotario. A la seña de la voz,
por estas vecinas tapias
me arrojè. *Marg.* Ya de la llave
prevenida estoy. No llama:
si havrà llegado ya al sitio?
Lotar. Si mi suerte::- *Llega à ella.*
Laur. Ya està echada
la mia. *Marg.* Cielos, què miro!
de mis delirios fantasma,
cuerpo de mi fantasia,
pues à ser hombre no entràras
en claustro cuyo retiro
el aire apenas profanas;
quièn eres? que yo::- ay de mì! *ap.*
quièn creerà que estoy turbada,
y con todo mi valor,
aun la sombra me acobarda

del

del delito, quando à Enrique
espero. *Lotar.* Yo soy, tirana.
Marg. En mi casa mi enemigo?
Lotar. Què te admiras? què lo estrañas,
si solo en este despacho
mi vida tengo librada?
Yo te adoro. *Marg.* Tente, espera,
y retirate à esta sala,
en tanto que registramos
si està ya quieta la casa
(Valgame la industria aqui!) *ap.*
que yo te doy la palabra
de escucharte muy de espacio,
en viendome assegurada.
Lotar. Esso me prometes? *Marg.* Si.
Lotar. Ya tienen fin mis desgracias:
valor de muger en fin;
miren aora en què paran
sus iras. *Entrase.*
Marg Entrate presto.
Laur. Què intentas, señora?
Marg. Aparta,
y dexame echar la llave,
para que de aqui no salga.
Laur. No adviertes, que siendo esta
una galeria baxa,
con vidrieras al Jardin,
y abriendose las ventanas
por adentro, los cristales
à salir no le embarazan,
si los rompe?
Marg. A esso se havia
de resolver en mi casa?
Demàs, de que yo otro medio
no encuentro en tan apretada
ocasion, y sino es bueno,
es en fin el que se halla.
Yo de aqui retirarè
à Enrique, y quando èl se vaya,
sabrè, por su atrevimiento,
quitarle el amor, y el alma.
Prosigue otra vez la letra,
que juzgo que Enrique tarda.
He fortuna! quièn creyera,
que con brevedades tantas,
espero con susto aora,
lo que deseè con ansias?
Canta Laur. Pues en liquida harmonia,
el murmureo de tus aguas
sirven de trastes undosos,
guijas, que en tus ondas labas:
Pàra risueño, &c. *Llaman.*
Marg. Mira que llaman.
Laur. Pues voy
à abrir la puerta: en las plantas
llevo por suela dos montes,
que mi movimiento atajan.
Marg. Corazon, dissimulemos,
que el susto que me acobarda,
no cabe dentro del pecho,
y me rebosa la cara.
Al patio Enrique, y Roberto.
Laur. Abierto està ya. *Enriq.* Roberto,
con los cavallos aguarda
en essa umbrosa espesura,
donde essos hombres, que andaban
passeandose aqui, y por quien
no lleguè à la puerta falsa
hasta aora, no te vean.
Rob. A mi miedo se lo encarga,
que sabrà esconderse de ellos:
las Postas ya estàn atadas,
aunque temo que la mia,
por mas velòz que me traiga,
no podrà bolverme. *Enriq.* Còmo?
Rob. Còmo? fuera de puñaladas
de huessos, con que me ha herido,
para aumentarle la carga,
llevo aora de retorno
muchos bollos en las ancas.
Enriq. Vete, y calla.
Rob. Y he de irme
sin vèr aquesta Madama,
siquiera por conocerla?
Enriq. Tiempo havrà.
Rob. Pues hasta el Alva,
à Dios, que està mi seor suesso
llamandome con guiñadas. *Vase.*
Enriq. Ay amor! con quànto gusto
este antiguo umbral pisàra,
si un nuevo efecto no hiciera
en mi ausencia dilatada,
que estuviesse Margarita
tan estrangera en el alma! *Sale.*
Marg. Era hora, mi bien, mi esposo,
era hora de que llegàras,

de

de la noche de la ausencia,
à amanecer mi esperanza?
què mal encuentro el cariño, *ap.*
entre amante, y afluſtada!

Enriq. Què libremente me suenan, *ap.*
ſobre mi olvido ſus anſias!
Yo pudiera decir eſſo;
pues para que apreſuràra
mi amor eſte inſtante, al tiempo
quiſiera aſirle las alas.

Al paño Lotario.

Lotar. Mucho tarda Margarita,
y entreabriendo eſtas ventanas,
por eſtos criſtales quiero
vèr ſi viene. *Marg.* Han ſido tantas,
mi bien, mi ſeñor::-

Lotar. Què eſcucho?

Enriq. Què es lo que tienes? què, hablas
con ſuſto? *Marg.* Es poco el verte?

Enriq. Suſto es verme?

Marg. Si, pues habla
mi amor, hecho à los diſguſtos
de tantas penas paſſadas,
que dichas que no ſe eſperan,
aun mas afluſtan, que agradan.

Lotar. Eſto es ya de otra materia:
y vive Dios, que es infamia,
que complices de mis zelos
mis ojos, y oìdos haga,
y eſconderme para eſſo
es deſprecio. *Marg.* Aqui te aparta;
(no veo la hora de llevarle) *ap.*
que en eſta fuente cercana
ſentarnos los dos podremos.

Lotar. A què mis iras aguardan?
rompa eſte diafano eſtorvo.

Ruido de vidrios.

Laur. Deſcubriòſe la maraña. *ap.*

Enriq. Què es aqueſto?

Marg. Muerta eſtoy.

Laur. Vidrios: miren què muralla
ſe fue à poner à un zeloſo.

Sale Lotario. Para eſto, dime, tirana,
aqui engañado me eſcondes?
Y para eſto la palabra
diſte de oirme en eſtando
la familia ſoſſegada?

Enriq. Era eſta la turbacion
con que la dicha afluſtaba?

Lotar. Vive Dios, que no ſoy hombre
à quien dà lugar la ſaña
à ſer teſtigo de zelos.

Enriq. Si en paciencia tan bizarra,
un oculto no les ſufre,
què harè yo, à quien cara à cara
ſe dan, ſino trasladar
toda la voz à la eſpada? *Riñen.*

Marg. Ay infeliz! quièn creerà,
que à un acaſo tan poſtrada
eſtè toda mi altivèz!
tente, Enrique.

Enriq. Tù le amparas?

Marg. Eſpera, Lotario. *Lotar.* Tù
le defiendes? *Laur.* Que ſe matan.

Dentro. Acudid, acudid todos,
que alli ſe oye ruido de armas.

Lotar. Ay infeliz! muerto ſoy. *Cae.*

Laur. Miren ſi yo no cobràra
primero el bolſillo. *Marg.* Què
has hecho? *Enriq.* Traidora, falſa,
vengar lo que en tì no puedo
en èl.

Laur. En mì? Pues què cauſa
he dado à tu atrevimiento?

Enriq. Bueno fuera que negàras
lo que tan claro te ha dicho
eſſe amante, cuya rara
impaciencia generoſa,
ſu pena, y ſu vida acaba.
Eſcondido le tenias,
haſta que yo me auſentàra,
para verle muy de eſpacio,
y añades à ofenſa tanta,
ſobre el delito de hacerla,
la oſadìa de negarla.
Vive Dios::- mas para què
intenta ſentir mi ſaña,
lo que debo agradecerte?
quedate, quedate, ingrata,
à nunca mas vèr, y porque
no puedas quedar tan vana
del deſpecho que me lleva,
has de morir como matas:
por cumplimiento aqui vine,
quizà ſolo à vèr ſi hallaba
ocaſion para honeſtar

tu

tu desprecio, y mi mudanza.
Ciego estoy, no sè què digo, *ap.*
y si mi despecho passa
la linea de tu decoro,
mas admiracion causàra,
que en pecho noble pudiessen
caber zelos, y templanza.
Quedate, digo otra vez,
que buelvo donde me llama
la hermosura de Matilde.
(O què mal hice en nombrarla! *ap.*
mas quàndo una passion tuvo
el dominio en sus palabras?)
La hermosura de Matilde,
que nuevo imàn de mis ansias,
con dulcissima violencia,
mucho mas que inclina, arrastra. *Vase.*

Marg. Aguarda.

Dent. Celio. Aqui fue el ruido.

Laur. Señora? *Marg.* Dame la espada
de esse cadaver. *Laur.* Quièn, yo?
que llegue el diablo à tomarla.

Salen Celio, y Criados.

Marg. Pues apartate. *Laur.* Què intentas?

Marg. Dexar bien puesta mi fama.

Cel. Pues està abierta esta puerta,
entrad à vèr::-

Marg. Què os espanta?
A qualquiera que atrevido
esse sagrado profana,
sabrà castigar assi
mi ira, mi ceño, mi rabia.
Si venis à socorrerle,
llevadle donde lograda
vean mis venganzas todos,
pues no era bien se contàra,
que entrò aqui con osadìa,
y saliò de aqui con alma.

Cel. Ay Lotario, si creyesses
en mi aviso tu amenaza!
mas pues no tiene remedio,
nuestra cordura nos valga,
llevandole donde viva,
si el poco aliento restaura. *Llevanle.*

Laur. Señora, què es lo que has hecho?

Marg. Es, quando Enrique me agravia,
borrar con solo el indicio,
dexando mi altivez vana,
todas las malas sospechas.
Vèn conmigo à la mas rara
empressa de amor, que diò
nobles triunfos à su aljaba;
sea locura, sea capricho,
sea ira, y sean quantas
cosas fueren, como no sea
el quedarme yo burlada
de un traidor, que con mi culpa
quiere encubrir su mudanza:
y pues ya sè su designio,
y que es Matilde la causa
de mi desgracia, y su fuga,
vengan iras, penas, ansias,
riesgos, fortunas, desdichas,
si en tan deshecha borrasca,
perdiendo lo que se queda,
lo que se perdiò se gana. *Vanse.*

Salen Musicos, Damas, Porcia, Lisarda, y Matilde, Franceses, y Adolfo, Barba, el Principe de Bearne, Libio, y Criados, por un lado, y por otro D. Pedro de Portugal, Fabio, y Criados.

Musica. Astro purpureo de nacar,
Reyna de todo el vergèl,
enciende el aire la rosa
en asquas de rosiclèr.

Gast. A vuestras heroicas plantas::-

Fern. A vuestros invictos pies::-

Gast. Teneis humilde, y postrado::-

Fern. Mas elevado teneis::-

Gast. A un Principe de Bearne.

Fern. A un Infante Portuguès.

Mat. Principes, vuestras Altezas
no assi à mis plantas estèn.

Gast. Dònde, señora, mejor
pudiera nuestra altivèz
de la humildad coronarse,
sino à donde mas se vèn
al vacìo de las plantas
tantas flores succeder,
pues en el contacto hermoso
su nieve escondiò tal vez::-

El, y Music. Astro purpureo de nacar,
Reyna de todo el vergèl::-

Fern. A dònde mejor podia,
que à essas plantas, por tener
tal vasa, tal simulacro,

co-

colocarnos nuestra fè,
pues en el Templo de Amor
el Idolo sois, à quien
mil votivos corazones
ansiosos saben arder?
Digalo el mirar, señora,
que en un partido clavèl,
mil Primaveras hablais
en las voces que verteis;
pues quando el carmin del labio
vuestra voz llega à romper::-
El, y Music. Enciende el aire la rosa
en aljuas de rosiclèr.
Gast. De los montes de Gascuña,
por dos gigantes, à quien
de nevada ancianidad
viò el Invierno encanecer,
y aun supo mal el Verano,
en lo mas ardiente de èl,
ò sus canas destilar,
ò su edad desvanecer;
en vuestro obsequio, señora,
à solo no merecer
vengo, que es mayor fineza
el negarme yo cortès,
aun la dicha del acaso,
que aguardar à que me dè
su sentencia la fortuna,
àrbitro del mal, y el bien;
pues no solo el conseguir,
pero aun me privo el creer,
que es lo fantastico alivio
de algun infeliz tal vez.
Fern. A las playas de Lisboa,
donde al Occeano vèn
tal vez la mar sus arenas,
y tal sus rocas morder,
llegò la fama, señora,
de que venciendo tambien
en mas floridas auroras
vuestra perfeccion, aquel
siempre tierno, siempre dulce
defecto de la niñez
de la Corte de Alemania,
donde os criasteis, bolveis
à Flandes à governar
estos Paises, y por ser
hija, al fin, de Balduino,
varon glorioso, que fue
ceñido en Constantinopla
con el Cesareo Laurèl;
heredado, pues, su Estado,
à daros el parabien
el Rey Don Dionìs, mi hermano,
en muestra de su poder,
me embia à vuestra Corte, mas,
señora, que à pretender
entre los muchos que aspiran
en toda la Europa, à ser
assunto à vuestra eleccion:
que quien, como yo, se vè
tan indigno de ella, solo
venir pudiera tambien
à daros que desechar,
y no à daros que escoger.
Mat. Principes, con bien vengais,
Esto es quanto à agradecer
vuestras jornadas, y quanto
al intento que traeis,
el menor rigor que puedo
usar, es no responder;
aunque de essas pretensiones,
no negàra mi esquivèz,
que ignorandolas, sè mucho,
puesto que ignorarlas sè.
Id à descansar: Adolfo,
à los Principes haced
prevenir sus hospedages.
Adolf. Voy, señora, à obedecer. *Vase.*
Fern. En agravio de mis ojos,
con vuestra licencia, irè
à descansar de cegar,
para tolerar el vèr.
Gast. A hurto de mi passion,
señora, procurarè
de la ausencia en mi memoria,
vuestra beldad esconder.
Fern. Ay Fabio! *Fab.* De què suspiras?
Fern. De vèr que vino mi fè
à donde no es el morir,
camino de merecer.
Vase con los suyos.
Gast. Ay Celio! *Cel.* De què te quexas?
Gast. De que ya experimentè
en Matilde los rigores,
que hurtar no supo el pincèl. *Vanse.*
Lisard.

Lisard. Parece que disgustada
te dexan? *Mat.* No sè de què,
y porque lo veas: Porcia,
haràs que manden poner
las carrozas, que oy al bosque
tengo de salir à vèr
en la diafana region
tanto animado baxèl,
à los piratas de pluma,
con que el viento infestarè,
ò apresados irse à pique,
ò heridos dar al travès.
Porc. Voy, señora, à dar el orden. *Vase.*
Lisard. Què hay, señora? que se dè
disgusto en los rendimientos
de uno, y otro amante fiel,
que anhelando al adorar,
no aspiran al pretender,
y mas quando aun ha venido
el Infante Aragonès.
Mat. Para descansar contigo,
no en vano à solas quedè.
Ausentòse Balduino
mi padre, y señor, à ser
Cesar de Constantinopla,
en el mismo tiempo, que
fue mi tio por Monarca
jurado en Jerusalen:
Quedando yo niña en Flandes,
en la Corte me criè
del Gran Cesar de Alemania
Enrique, que tambien es
mi tio, porque mi Casa
à un mismo tiempo se vè
ceñida del Oriental,
y el Occidental laurèl.
Una tarde en su Palacio,
por divertirme, baxè
à sus hermosos Jardines,
en la estacion fria, en que
à mariposas de nieve
helados copos se vèn
quaxar por hojas del sauce,
por agallas de Ciprès.
Estaba un curioso estanque
quaxado en el Parque, à quien
por quitarle el mormurar,
le quitò el Alva el correr,
y à lagrimas de la Aurora
mordaza el rocìo fue:
Yo, acompañada de otras
de mi misma edad, vì en èl
un trinèo, ò carro, donde
suelen sentadas, tal vez,
en las ondas resbalar,
su breve tronco ocupè.
La llaneza del Paìs
pudo dar licencia à que
por alli anduviesse Enrique
de Lorena, que cortès,
à no estorvar mis solaces,
se supo cerca esconder.
Apenas en breve espacio
por el nevado vergèl,
quando en los aires corrì,
en las ondas resbalè,
quando del peso oprimida,
se empezò luego à romper
de aquel rostro de Neptuno
la mal congelada tèz:
quièn viò crugir los cristales,
y en uno, y otro bayben,
las tablas de agua à pedazos
rechinar, y estremecer!
Yo, en fin, me iba à pique, quando
al clamor de aquel tropèl
de mis memorias, Enrique,
entre dudar, y temer,
de la verde celosìa
dexò el frondoso cancèl;
à las losas de cristal
apenas ofrece el pie,
quando empezò à caducar
el pavimento, y à ser
pielago lo que fue marmol,
cristal lo que roca fue.
A nado Enrique llegò
à mì, y asiendome de èl,
porque no diò lo piadoso
mas lugar à lo cortès,
à tierra salì en sus brazos;
y no fue la intrepidèz
de su arrojo, y mi defensa
lo que le lleguè à deber,
que un rustico que llegàra,
lo mismo hiciera tambien:

el no blasonarlo sì,
porque llegando à temer
el enojo de mi tio,
que callasse le mandè;
y estando tan demolido
del Cesar, supo tan fiel
este secreto guardar,
que no se valiò su fè
de acordarle à la fortuna
lo que supo merecer.
Esta bizarra hidalguìa
primero considerè,
poco à poco encarecia,
y en fin la estimè despues:
aunque es de Casa tan grande,
como el pobre no se vè
en parage de aspirar
à conquistar mi desdèn;
bien que no me debe mas,
que el llegar à conocer,
que no le iguala ninguno
de quantos al parecer,
de aquel cristal de mi mano
tienen hidropica sed.

Lisard. Si yo::- *Sale Porcia.*

Porc. Ya estàn las carrozas
prevenidas. *Mat.* Vamos, pues.
Pero què ibas à decir?

Lisard. Iba à decir, que està bien
Enrique en el impossible,
que sigue amante, pues de èl,
si no se acuerda tu amor,
ya se olvida tu esquivèz. *Vanse.*

Salen Enrique, y Roberto.

Enriq. Quien huye de una muger,
y quien se acerca à su amor,
mucho corre. *Rob.* Si señor,
mas corre que un alquiler.

Enriq. En Bruselas no he de entrar
con el dia, y determino
en este bosque vecino
de la posta descansar.

Rob. Yo de la mia, mal trazo
descansar, porque sospecho,
que todo un cordon me ha hecho
los nudos del espinazo:
esta mi posta importuna
inutilmente la alabas,
porque ella es soga de tabas,
y no hace carne ninguna.
Pero que fuesse tan fiera
tu saña, señor, que no
me permitiesse, que yo
essa Dama conociera!

Enriq. Si à nombrarla te me pones
allà en lo mas escondido,
procuraràs de mi oìdo
ocultar bien tus razones;
que solo el pecho procura,
que mis afectos rendidos
beban siempre en los sentidos
de Matilde la hermosura;
que en amorosos desvelos,
à nueva passion rendido,
el primer amante he sido,
que he agradecido sus zelos.

Rob. Yo solo, señor, procuro
el que salgamos de aqui,
porque en el camino oì,
que no està el bosque seguro.

Enriq. Què temes?

Rob. Unos ladrones,
que à un par de troncos de aquestos
nos dexen atados, puestos
los cogotes por talones.

Enriq. Essa vil gente vandida
tiene cobardes aceros.

Rob. Yo los temo, y::-

Salen quatro enmascarados.

Los 4. Cavalleros,
venga el dinero, ò la vida.

Enriq. Quièn creyera (dura estrella!)
ladrones en los caminos
à la Corte tan vecinos!

Rob. Pues no los hay dentro de ella?

Enriq. Ea, hidalgos, partiremos,
aunque bolsa de Soldado,
por no llegar desairado
à donde voy. *Los 4.* No queremos.

Enriq. A tan grande grosseria *Embisteles.*
solo esta respuesta hallo.

Rob. Si no me apretàra un callo,
oy vieran mi valentìa.

Dent. Marg. Pàra, pàra, pues llegamos,
oy al numero inferior
socorrerà mi valor.

Los 4. Pues acude gente, huyamos. *Vanse.*

Salen Margarita, y Laureta de Galanes Flamencos.

Marg. No los sigais. *Enriq.* Solo à vos
debo en desigual batalla::-
mas què miro!
Marg. Enrique, calla:
dexadnos solos los dos.
Rob. Venid, que quando yo riño,
iras este brazo ofrece.
Laur. Gran gallina me parece.
Rob. Astrologo es el lampiño. *Vanse.*
Marg. Enrique, ya me conoces,
ya sabes, que mi sobervio
espiritu, altivo siempre,
aun no se vence à si mesmo:
Del acaso de una noche,
amor sabe que no tengo
culpa yo, aunque amor lo sabe,
no se lo ha dicho à tus zelos:
dexo aparte si anduvistes,
ò no como Cavallero,
en dexarme alli un cadaver,
y venirte de mì huyendo;
y aun passo al que sea el furor
disculpa del desacierto:
El indicio que tù hallaste,
que fue terrible confiesso,
y no hay mas disculpa, que es,
que soy quien soy, y te quiero.
Yo te he de seguir, Enrique,
pues siendo quien soy, no puedo
contra mì misma olvidar
lo que una vez llamè afecto.
Enriq. No prosigas, Margarita,
que un tan indecente excesso,
tiene en mis obligaciones
muy mal padrino, supuesto,
que estè à vista de la ofensa
infamandome el deseo.
Esta fineza te estimo,
pero no estoy satisfecho,
y pues no puedo casarme
contigo, saben los Cielos
(cortesanìas de amor, *ap.*
el noble engaño esforcemos)
con quanto pesar lo digo!
con quanto dolor lo siento!
Què quieres que haga por tì?
que quanto intentes prometo,
fuera de esto, que no dudo
que me querràs, como creo,
que muchas veces dixiste,
mas que desairado, muerto.
Marg. Ea, astucia de muger, *ap.*
finjamos, dissimulemos,
y escondamos el valor
con la màscara del miedo.
Enrique, ya que mi amor
tan desgraciada me ha hecho
contigo (viven mis iras, *ap.*
que aunque à fingir me resuelvo,
de fingir tanta humildad,
aun entre mì me averguenzo)
desde aqui, por no cansarte,
à nunca mas vèr me buelvo.
Enriq. A nunca mas vèr? què dices?
Què hiciera, Divinos Cielos, *ap.*
esta voz en la que amè,
si assusta en la que aborrezco!
No llores.
Marg. Yo lloro? *Enriq.* Si.
Marg. Te engañas; porque no es esto
sino sudar por los ojos
el rabioso ardor del pecho:
mas no haràs por mì una cosa?
Enriq. Por la fè de Cavallero,
que exceptuando lo que he dicho,
quanto me pidas prometo.
Marg. No has de exceptuar otra?
Enriq. No,
y solo el oirla espero.
(Quièn pudiera, Cielos santos, *ap.*
echarla de si mas presto!)
Marg. No solo mano, y palabra
me has de dar::-
Enriq. Assi lo ofrezco.
Marg. Antes de oirme? *Enriq.* Aì veràs
lo que servirte deseo.
Aì veràs con quanta prisa *ap.*
echarte de mì apetezco,
traidora fiera enemiga.
Marg. Si no que has de hacerme luego
pleyto homenage, de que,
porque cerrar no podemos
à la fortuna aquel vario

eslabon de sus sucessos,
mientras no mude de trage,
porque mi honor, y respeto
no has de revelar à alguno
en pùblico, ni en secreto,
claro, ni oculto, que soy
muger. *Enriq.* Pues dì, para esso
no fias de mi palabra?
Marg. Sì, Enrique; mas como buelvo
à mi patria despechada,
para consolarme, quiero
ocultar mi deshonor
al conjuro del silencio:
esto, señor, te suplìco.
Enriq. Notables son tus intentos:
Pero como aora yo *ap.*
de mì la arroje, no acierto
à discurrir que esto tenga
fin contra mì. Yo lo ofrezco;
y una mano entre las tuyas,
y otra en la Cruz de mi acero,
con todas las ceremonias
lo afirmo, juro, y prometo.
Marg. Lo has jurado? *Enriq.* Si.
Marg. Ay de tì,
que no sabes lo que has hecho!
Enriq. Si sè, pues sè que de tì,
jurandolo yo bien quedo.
Marg. No tanto, que::-
Dentro Matilde. Ay infelice!
Dentro todos. Acudid, acudid presto,
porque à Matilde el cavallo
despeña. *Mat.* Valedme, Cielos!
Marg. Matilde dixo? esta es
la causa de mi desprecio.
Salen Laureta, y Roberto.
Laur. Señor. *Rob.* Señor.
Laur. A una Dama,
desbocado un bruto fiero,
à despeñarla bolando,
la trae àzia aqui corriendo.
Rob. Y assi, à todas las Princesas
de Comedia pedir quiero,
borren del mundo estas cazas,
que pàran en sus despeños.
Enriq. Què aguardo, que à socorrerla
no me arrojo? *Vase.*
Marg. Y yo què espero,
que no voy à que no logre
de la fineza el efecto? *Vase.*
Laur. Vamos à nuestros cavallos,
porque no intenten lo mesmo.
Rob. Honra eres de los Lacayos. *Vanse.*
Salen Enrique con Matilde en los brazos, y Margarita.
Enriq. Alentad, prodigio bello,
que en mis brazos::- mas què miro!
Marg. Esso fuera à no estàr viendo
yo mi ofensa. *Enriq.* Quita. *Marg.* Tù
en tus brazos otro dueño?
Vive Dios::- ya me conoces,
no obligues à que este acero
borre lo que le ha quedado
à mi imagen en tu pecho.
Enriq. Nada le ha quedado.
Marg. Aparta,
que yo su parte pretendo
de los brazos tanta gloria.
Abrazase con ella.
Mat. Ay de mì!
Enriq. Calla, que ha buelto.
Dent. unos. Azia aqui corriò el cavallo.
Mat. Què voces son::- mas què veo!
Salen todos.
Todos. Señora?
Otros. Señora? *Fern.* O quànto
ha estado torpe el deseo
en su alcance! *Gast.* O quànto mas
corriò el bruto, que mi anhelo!
Mat. En brazos de dos me miro:
à quàl la vida le debo?
Marg. A mì (empiece aqui mi rabia *ap.*
à ir sembrando su veneno,
valida de una noticia,
que se ha ofrecido à mi ingenio)
y ninguno havrà, señora,
tan vano, ò tan desatento,
que de fineza tan mia
quiera vestir sus obsequios;
que aunque estrangero à esta patria
apenas la planta ofrezco,
hombres como yo no son
en patria alguna estrangeros.
Don Fadrique de Aragon
soy, Infante de aquel Reyno,
y Maestre de Santiago

en

en Castilla, donde oyendo
à la fama, que de vos
aun no nos dixo lo menos,
vengo à desmentir la fama
con los ojos, pues solo ellos
de soberanas deidades
son el encarecimiento.
En las Dunas di à la costa
con naufragio tan deshecho,
que solo à mì, y à un criado
reservò, con que no puedo,
hasta tanto que de España
venga, señora, el correo,
carta de creencia daros
de mi hermano el Rey Don Pedro.
De mi Religion la insignia,
porque aun esto no dexemos
al reparo de curiosos,
oculta traigo en el pecho,
pues llegando derrotado,
no juzgue que fuera acierto
ser conocido, hasta estàr
con pompa, y con lucimiento.
A tiempo llegue à este bosque,
que en el precipicio vuestro,
ya que no de la amenaza,
os pude librar del riesgo:
fuera de èl estabais, quando
llegando esse Cavallero,
à quien pudo disculpar
su poco conocimiento;
claro està, pues còmo havia
de atreverse à no ser esso?
me dixo: essos brazos yo
solamente los merezco:
respondìle lo que havia
menester, que aora no quiero,
pues ya puse bien mi honor,
blasonar de su ajamiento.
Enriq. Mi ajamiento? quàndo?
Mat. Enrique,
mucho me admira el sucesso,
pues no haveis menester vos,
si os acordais, teniendo
tantos lucimientos propios,
serviros de los agenos.
Enriq Yo, señora::- *Mat.* Bien està:
ò quànto, Lisarda, siento,
que à mi peligro llegasse
otro socorro primero!
Fern. Luego al Infante verè,
que aunque es tanto el parentesco,
jamàs nos vimos los dos.
Enriq. Que el no meditar con tiempo
lo que juraba, me ponga *ap.*
en tan desairado extremo!
Señora, mi adoracion::-
Marg. O pesia::- què esto estè oyendo! *ap.*
Mat. Basta, Enrique, y vos seais::-
Enriq. Ni à hablar, ni à callar acierto.
Mat. Bien venido à estos Paises,
donde ha dias que os espero
por cartas de vuestro hermano
el invicto Rey Don Pedro,
que dice que os embiaria;
que yo, porque no me siento
del susto bien reparada,
bolver à Palacio quiero.
Adof. Lleguen las carrozas. *Gast.* Ya
con nuevo contrario, temo,
que sea esta fineza mas,
en mì otro merito menos.
Fern. Amor, hay ya otro contrario?
dame, fortuna, algun medio
de que pueda en mì la industria
suplir el merecimiento.
Vanse, y quedan Enrique, y Margarita.
Enriq. Dime, aleve, dime, ingrata,
la palabra para esto
me pediste de que havia
de callar yo en mi desprecio?
vive Dios::- *Marg.* Traidor, villano,
quexas me dàs, quando veo
de que delante de mì,
con amantes rendimientos,
à otra Dama::- mas por què
apela mi sufrimiento
à la quexa, quando el trage
me puso à mano este acero,
con quien me dexè llevar
de la rabia de los zelos?
muere.
Embiste con èl, y salen los criados.
Enriq. Tente, ò vive Dios::-
Rob. Què es esto, señor?
Laur. Què es esto?

Rob.

Rob. Vive Dios, que es con mi amo;
es muy grande atrevimiento.
Marg. Quita, picaro. *Rob.* Esso no,
yo basto. *Enriq.* De tì me ausento,
porque mi furor quizà
no me obligue à algun despecho.
Al irse à entrar, salen todos.
Mat. Què es esto, Enrique? pues còmo
assi retirar os veo,
quando aun en vuestro criado
no cupo essa accion? teneos.
Rob. Jamàs me he templado yo,
quando hay quien se ponga enmedio.
Enriq. Yo retirarme, señora?
Marg. Que me perdoneis os ruego,
y à vuestra presencia pueda
agradacer, que resuelto
no diesse à un tiempo mi enojo
el castigo, y escarmiento,
à quien de vuestro decoro
habla con poco respeto.
Vase con Laureta.
Mat. Vos de mi decoro? *Enriq.* Yo?
Gast. Muy mal hicieras, sabiendo,
que hay en mì quien os castigue.
Fern. Y hay en mì quien ponga freno
à tan libres osadìas.
Enriq. Si à otro responder no puedo,
à vosotros esta espada::-
Mat. Pues còmo, decid, grossero,
en mi presencia passais
de lo tibio à lo resuelto?
Enriq. Yo::- si::- *Mat.* Principes, venid.
Los dos. Ya os seguimos, advirtiendo::-
Gast. Que no dicen bien, Enrique,
aquel temor, y esse esfuerzo.
Fern. Que el hablar mal es muy mala
inscripcion de un Cavallero.
Enriq. Yo responderè à los dos.
Mat. Ha, Lisarda! voy muriendo:
quièn creyera, que podia
andar Enrique tan necio!
Lisard. Yo que le he visto dichoso,
y es camino para serlo. *Vanse.*
Rob. Dexadme à mì reñir solo:
saben ustedes què pienso?
en que ò mi amo es gallina,
ò mal me han de andar los dedos.
Enriq. O tirana Margarita,
en què desaires me has puesto!
O hermosura! si en la varia
republica de tu imperio
hidras produce el amor,
què produciràn los zelos?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laureta, y Roberto.
Laur. Oye, no se escape, amigo,
echemos por otra calle.
Rob. Pues dònde vamos?
Laur. Al campo.
Rob. Y à què me lleva?
Laur. A matarle.
Rob. Y à esso me combida usted,
siquiera sin preguntarme,
si estoy de humor de morir?
Laur. Es un picaro cobarde.
Rob. Yo lo concedo, usted riña
allà con quien lo negàre.
Laur. Con los hombres como yo,
dònde se estila negarles
todo aquello que pregunten?
Rob. A donde no hay quien aguarde,
sino es tinto en señoria,
à un Lacayo preguntante.
Laur. Pues yo le pregunto mas
de todo aquello que sabe?
Rob. Lo que no sè te dixera
solo porque me dexasses,
hombre; y si à matar me llevas,
no sea con armas tales,
ò matame, y no preguntes,
y si preguntas no mates:
yo de mi amo no sè nada,
y en sabiendolo, es con ante,
que quando no por chismoso,
por criado lo declares;
y assi::- *Laur.* Oye el muy mequetrefe,
quanto aqui supiere, parle,
porque ya en el campo uno
de los dos ha de quedarse.
Rob. Uno ha de quedarse? *Laur.* Si.
Rob. No hay remedio? *Laur.* No.
Rob. Pues saque,

y

y uno es fuerza que se quede,
y ya no hay salida al lance,
usted serà el que se quede,
y yo serè el que me escape.

Al huir sale un Criado.

Criad. El Infante de Aragon,
en la galeria que cae
al campo, se està vistiendo,
y viendo por sus cristales
à los dos, de parte suya
me ha dado orden de que os llame.

Rob. A mì el Infante? esto es hecho:
èl viendo con el corage,
con que à mi amo defendì,
me ha llamado para honrarme:
èl es gran señor, en fin,
mateme Dios con Infantes.
Vive Dios, que soy valiente,
que el valor, por sus señales,
es un deudo reboltoso,
que anda bullendo en la sangre.
Y si ellos se lo han creìdo,
yo con poner de mi parte
el contar quatro pendencias,
hecho tengo lo bastante:
mi amo huyò, yo resistì;
pues què mas para graduarme?
Y si el Infante lo cree,
mateme Dios con Infantes.
Vamos, y agradeced vos,
que à este tiempo me estorvassen. *Vans.*

Laur. Robertillo es gran gallina,
y pues no puede sacarle
de quanto mi ama encargò,
cosa que sea importante,
vamos à hacer la deshecha,
vistiendola entre reales
aparatos, à merced
de las joyas, y diamantes,
que à esta jornada traximos,
que aunque mi ama se vale
de noticias, que en España
adquiriò, quando su padre
fue Embaxador de los Duques,
y aunque à todos los engañe,
con ser Infante, y Maestre,
es impossible que tarde
en haver quien le conozca,
èl està muy presto en Flandes
el Infante de Aragon,
que de Matilde es amante.
Y ay de de tì, Laureta, quando
todo se desenmarañe!
pero entre tanto campemos. *Vase.*

Salen Musicos, y acompañamiento de Criados, y traen en fuentes de plata adornos, vestidos, y detràs Margarita en cuerpo con el pelo atado, vistiendose à la Española, y la capa con Avito de Santiago.

Marg. Decid, que otra letra canten
mas triste, porque mis penas
sus clausulas acompañen.

Canta 1. Infelice aumenta Dido
à su fugitivo amante
las ondas con lo que llora,
y con lo que gime el aire.

A 4. Diciendo entre quiebros
de dulces compases,
ràfagas te sepulten,
ondas te traguen.

Canta 2. Buela la nave, y las voces
retocan en lo distante,
de los vientos los bramidos,
de las ondas los embates.

A 4. Diciendo entre quiebros, &c.

Canta 3. La bellissima Africana,
con mil angustias mortales,
anega en el mar los ojos
por ir siguiendo la nave.

A 4. Diciendo entre quiebros, &c.

Marg. Callad, callad, que no quiero
oir quexas lamentables
de despreciada hermosura.

Criad. 1. Què furor pudo obligarte?

Marg. Ay amor! quando hallarè
un alivio, en que me falten
memoria de mis desdichas,
recuerdo de mis pesares?
No quiero saber que hay hombres
de tan barbaro dictamen,
que desprecien hermosuras;
y debanme las deidades
esta atencion, pues no quiero
que aun en letras las desairen.
No canteis mas. *Sale Laureta.*

Laur. Aì està

el

el criado que llamaste.
Marg. Supiste de el algo? *Laur.* No,
porque el hombre no lo sabe,
o es el criado primero
de pobre, que sirva, y calle.
Marg. Entre. *Laur.* Entrad.
Sale Roberto. Dios sea conmigo.
Aora quiero encapotarme, *ap.*
por solapar de valiente
el coleto del semblante.
Deme, señor, vuestra Alteza
a besar los pies. *Marg.* Notable
traza de picaro tiene.
Rob. O lo que hace mirarme! *ap.*
Yo apostare, que entre si,
al ver mis ojos mortales
de Rufianes, y los ombros
desplomandoseme al talle,
dice, de aquelle zoquete
le cortaran los Roldanes.
Marg. Decid, no servis a Enrique?
Rob. Como el, señor, es un Angel,
yo le sirvo cada dia
de esso, aunque a mi me maten.
Marg. Quien te quiere matar?
Rob. Muchos,
porque viven ignorantes
de que mi brazo::- *Marg.* El espejo.
Llegase un Criado.
Rob. Le alsite. *Laur.* Bravo gigante!
Rob. El Enriquillo, señor,
no esta diestro, pero haràse.
Marg. Què tan valiente sois vos?
Rob. A lo menos lo bastante,
si se os ofrecen algunos,
que al otro mundo despache:
y si no, señor, decidme,
quando la espada sacasteis
con mi amo, y quando èl iba
echando atras los compases,
mirad quièn se os retirò,
ò quien se puso delante?
Marg. Que esso de Enrique se diga!
Laur. Ponesle tu en el desaire,
y lo sientes? *Marg.* Si, que yo
quiero con su Dama ajarle,
mas con otros, ni en mi amor,
ni en lo que le estimo cabe.
Decidme, no sabeis vos,
(si sabeis) còmo fue un lance,
que Enrique tuvo en Lorena
con un embozado amante,
à quien matò? *Rob.* Vele aqui
por que no puede esmerarse
nunca un criado de bien
en hazañas memorables.
Riñe un hombre, mata, hiere,
y luego el amo lo hace.
Marg. Pues quien le matò?
Rob. Quièn? yo.
Marg. Y vuestro amo?
Rob. Al mismo instante
le dio un mal de corazon,
que creì que le bolasse.
Marg. Y ellos quàntos eran?
Rob. Diez.
Laur. El dice mil disparates.
Marg. Raro valor!
Rob. O! pues aun no
conoceis essos pulgares.
Marg. Y era la Dama, decidme,
hermosa? *Rob.* Ay, señor! un aspid.
Marg. La daga. *Dansela.*
Rob. Un Demonio, un Tigre,
una Troglodita, un Cafre.
Laur. Hombre, que te clavas. *ap.*
Rob. Lindo,
mateme Dios con Infantes.
Marg. Pero es possible que Enrique
anduviesse tan cobarde?
Rob. Señor, es poquita cosa:
yo hablo la verdad.
Marg. Los guantes. *Damselos.*
Rob. Y en fin, què mandais en cosa
de que yo os desembarace
el mundo de algunos hombres?
Marg. Solo tengo que encargarte::-
Rob. Què?
Marg. Picaro, que en tu vida,
de Damas de tu amo hables
mal, ni de tu amo tampoco,
donde yo pueda escucharte.
Dale con la daga, y vase.
Rob. Ay!
Laur. Seor valiente, estos son
de la matanza los gages. *Vase.*

Rib. Ay desdichado de mi!
De guapo vengo à graduarme,
y el grado en el frontispicio
me han escrito con almagre.
Plegue à Dios, Principe injusto,
que en toda tu vida braves,
mateme Dios con Doctores,
primero que con Infantes.
Rapaz de tanta osadia,
à mi amo voy a quexarme,
aunque en el Palacio mismo
con la Condesa le hallasse:
y no tanto de la herida,
que aunque fuesse penetrante,
como en fin mi sangre es vino,
se me lava con mi sangre;
quanto del atrevimiento
de introducir exemplares,
siendo el Principe primero,
que no gusta al levantarse
de oir à murmuradores,
de vestirse con truhanes. *Vase.*

Salen Musicos, Matilde, y Damas.

Musica. Los casos dificultosos,
que con razon embidiados,
empiezanlos los osados,
y acabanlos los dichosos.

Matild. O quanto à la pena mia
dice el acento veloz!
parece que fue la voz
eco de mi fantasia.
Enrique pretenderia
(bien claro està) el haver sido
quien me huviesse socorrido,
y el que pudo ser dichoso
llegò por mas presuroso,
y no por mas atrevido.
Y supuesto que el acento,
con dulcissima harmonia,
es à tanta duda mia
vago oraculo del viento,
dexa otra vez su concento
en ecos harmoniosos::-

Ella, y Music. Los casos dificultosos, &c.

Sale Enrique.

Enriq. Astro en verde firmamento
la rosa, que es presumida,
à los soplos encendida,
alqua fragrante del viento,
bien publica su contento
al veros llorar, Señora,
este Jardin, donde aora,
entre risueños verdores,
vais enjugando à las flores
las lagrimas de la Aurora.

Mat. Que ignorabais vos, creyera,
que yo estaba aqui. *Enriq.* Por què?

Mat. Porque el saber que baxe
à ocupar su verde esfera,
mas cauta a no entrar os diera,
que à entrar.

Enriq. Si hiciera, si el viento
disculpa a mi atrevimiento
no diesse en la voz sonora.

Mat. Como? *Enriq.* Como sè, señora,
que habla conmigo su acento.
Yo algun peligro intentè,
y aunque dichoso me vi,
solo no lo contegui,
porque no lo blasonè:
en el primero callè,
y olvidasteis mi ventura;
ya mi silencio me apura,
y si el segundo no callo::-

Mat. Quàl segundo?

Enriq. El del cavallo.

Mat. Aun dais en essa locura?

Enriq. Locura pienso que ha sido:
pues si se llega à entender,
què mas locura que hacer
finezas un desvalido?
Mal un joven atrevido
puede competirme à mì.

Mat. Por què? *Enriq.* Porque no creì,
que hay igualdad en los dos.

Mat. Ni yo creyera de vos,
que de otro hablasseis assi.
Lisarda, siendo entendido,
como en este hombre se vè
tal necedad? *Lisard.* Nunca fue
mas discreto un admitido.

Enriq. Bien: lo que yo he respondido,
señora, descifrarè
si escuchais. *Mat.* Yo escucharè.

Enriq. Ansias locas, dònde vais *ap.*
si hablar no podeis?

Mat. No hablais?
Enriq. Atended, y os lo dirè:
yo::-
Dent. uno. No ha de entrar.
Dent. Roberto. Si asi passa,
de su Alteza tengo de ir
al Estado, por decir,
que hay sangre mia en su casa.
Mat. Què es esto? *Sale Roberto.*
Rob. Que me traspassa
de parte à parte la vida;
y asi, es fuerza que yo os pida
justicia contra un malvado
Infante, que ha vinculado
en mi cabeza esta herida.
Enriq. Roberto, què es esso?
Rob. Nada;
pues imaginas què es chasco?
la calabaza del casco
trae menos una tajada.
Enriq. Quièn te diò?
Rob. Quien mas te enfada;
que es esse Infante infernal
Aragonès, porque mal
de mi hablar se satisfizo,
junto à los sessos me hizo
en tu nombre esta señal.
Enriq. Pues què le dixiste? *Rob.* Alli
yo no sè lo que passò;
èl solo me sacudiò,
porque hablaba bien de tì.
Si no te vengas asi,
es una grande maldad,
que à tì te ofende, en verdad,
quien tus criados maltrata,
y de esse chirlo pro-rata,
te toca à tì la mitad.
Enriq. Vete, infame. *Rob.* No cruel
amenaces mi cabeza,
que he de quexarme à su Alteza,
pues no te atreves con èl.
Enriq. Còmo, traidor, còmo infiel::-
Rob. El otro me diò inhumano,
y tù mas duro, y tirano
me amagas con otro zàs?
y aun no he passado lo mas,
que aora falta el Cirujano.
Mat. Esto, Enrique::-
Enriq. Ay ansias mias! *ap.*
Mat. Os dexa tan reportado?
Porc. Què tibio el Enrique ha estado!
Lisard. Los valientes tienen dias. *ap.*
Enriq. Ay, si tantas fantasias
se llegàran à entender!
Mat. Pues decid. *Enriq.* No puede ser.
Mat. No me veis dispuesta à oìr?
Enriq. No lo puedo yo decir.
Mat. Ni lo quiero yo saber.
Vase con las Damas.
Enriq. Quièn creerà, divinos Cielos,
sino es que en las penas mias
se ponga à fingir novelas
de artificiosas mentiras?
Quièn creerà lo que en mis penas
oy la fortuna examina,
haciendo las verdaderas
mayores que las fingidas?
No ignoro yo, que en el mundo
otra novela està vista,
en que una Dama tambien
despechada, y ofendida,
en avito varonil,
à un hombre ofenda, y persiga,
hasta dexar en su rostro
de la mano cristalina
las cinco letras de nieve
vergonzosamente escritas;
que las tragedias de Amor,
por mucho que se distingan,
en el todo como hermanas
en algo son parecidas,
pues aun la naturaleza
por dibujar cada dia
tantos rostros, en el uno
facciones del otro pinta;
y nadie dirà por esso,
que son una cara misma,
pues pudo alli aquel amante
mostrar à quantos le miran
la candidèz de la mano,
dando à entender, que las iras
de blancas manos, ofenden
menos de lo que lastiman;
pero yo sufro desaires
de esta aleve, esta enemiga,
sin poder decir quien es:

pues-

pues à callarlo me obliga
con el jurado omenage
la palabra prometida.
No faltarà quien replique,
que obligarme no podia
palabra contra mi, en lance
a donde mi honor peligra:
pero esto dexando aparte
ser dudoso, y que no admitan
lance de honor en un Noble
disputa, ò sofisteria,
pues lo debì mirar antes,
no es solo lo que mas insta
al secreto, sino que
es mi deuda Margarita;
y ya que por su altivez
no es posible corregirla,
pues por amarme, no es bien
que yo la quite la vida.
Que bien puesto està mi honor,
si sus locuras publica,
estando tan enlazada
su estimacion con la mia!
A esto añado, que si yo
digo quien es, se concita
contra mì de deudos suyos
la numerosa Familia;
yo, no haviendo de casarme
con ella (porque serìa,
sobre declarados zelos,
accion de mi sangre indigna)
dexar mal puesta una Dama,
es villana grosserìa;
y tal, que aun mi entendimiento
se corre de discurrirla.
Cosa contra su decoro
no he de decir, que de altivas
hermosuras, Cavalleros,
qualquiera accion poco digna,
ò la ignoran, ò la saben,
para callarla, y sentirla;
està sufriendo desaires
de la Condesa à la vista,
si es valor de la paciencia,
es temor de la osadìa.
Qualquiera recurso falta,
pues si de aqui se retira
mi amor, creyendo que es hombre
esta tirana, confirman
con mi ausencia, mi temor;
si aqui prosigo, peligran
mi punto, y su honor: pues dònde,
discurso, hallare salida?
Pero en tan estraños lances,
donde la razon delira,
es gran artifice el tiempo,
èl lo calle, ò èl lo diga.

Sale Margarita.

Marg. Haviendote visto, aunque
te estorve la compañia
de tu soledad, aunque
en soliloquios impida
aquellas mudas ideas,
que oyes à tu fantasìa,
pues estàs solo, no puedo
dexar de hablarte. *Enriq.* Enemiga,
tirana, cruel, aleve,
no basta que me persigas,
desairando mis finezas,
sino que tambien valida
de lo que jurè en tu obsequio,
mi honor hacer no podia?
dexar libre mi opinion
del tòsigo de tu embidia:
què es tu intento? *Marg.* No dexar
que quexa tan mal nacida,
à costa de la que agravia,
à la que me ofende sirva.
Enriq. Tù no me agraviaste? *Marg.* No.
Enriq. Yo no lo escuchè?
Marg. Es mentira.
Enriq. Quièn afirma tu verdad?
Marg. Solo mi opinion la afirma.
Enriq. Testigo una vez tachado,
no hace fuerza. *Marg.* No prosigas,
ò pide à tu sentimiento
alguna frasse mas digna,
que yo sufrirè tus quexas,
pero no tus demasìas.

Salen à un balcon Matilde, y Lisarda.

Mat. Desde aqueste mirador,
à quien tan entretexida
confusion de yedras labra
mil frondosas celosias;
y à quien el sutil aliento
del zefiro con activa

fresca impaciencia arrebuja
la guarda de sus cortinas,
verè si Enrique ha dexado
el Jardin.
Lisard. Si no ser vista
quieres, retirate un poco,
que alli Enrique se divisa,
con el de Aragon hablando.
Enriq. Si tu discurso una tibia
satisfaccion aun no encuentra
para cegar la infinita
perspicacia de unos zelos,
que para penas creidas
mas allà de lo que vèn
transciende lo que imagina;
y mas quando el pecho mio
el logro te facilita,
cegando yo mis discursos
de parte de tus mentiras;
què intentas? *Lis.* Guardate un poco,
porque en esta galeria
el fresco viento, que al verte
en essas hojas respira,
sopla algo recio, y las hebras
de tu cabello esparcidas,
à uracanes de oro, forman
de Ofir tempestades rizas.
Mat. Aire hace, pero no importa,
porque hasta que se dividan
los dos, de quien temo lance,
no me he de quitar. *Marg.* No finjas,
ni para mudanzas tuyas
imagines culpas mias.
Lisard. Una cinta bolò al aire;
yo no lo previne. *Enriq.* Mira,
que à Matilde he visto, y de ella,
en sus rayos encendida,
Iris listado de nacar,
corona el viento una cinta,
y en el suelo::- *Marg.* Ella mirando
està el favor: suelta. *Enriq.* Quita.
Cogenla los dos.
Marg. Mal haya el acaso: vèn,
no te vean. *Enriq.* Ya me obligas
à un despecho. *Marg.* Què despecho?
Sale por un lado Don Fernando, y por otro Don Gaston.
Fern. Oyendo vuestra porfia::-
Gast. Viendo vuestra competencia::-
Fern. Mi ardimiento determina::-
Gast. Determina mi valor,
con heroica bizarria::-
Fern. Cobrarla luego de aquel,
que de los dos la consiga.
Gast. Saber, viendo quien lo gana,
à quien tengo de pedirla.
Marg. Esso es ya de otra materia:
toma, Enrique, que serìa
poco gusto el desairarte *Dasela.*
yo, quando hay quien te compita.
De Enrique haveis de cobrarla,
advirtiendo, que si aspira
à esso alguno, yo à su lado
tengo de perder la vida.
Fern. Poco ha mostrasteis tanto odio,
y aora tanta hidalguìa?
Marg. Si: y pues en otra ocasion
dixe que responderìa
de los dos à la arrogancia,
ved donde quereis que os siga.
Fern. Venid, pues. *Gast.* Venid conmigo.
Los dos. Porque la cinta::-
Salen Matilde, y Damas.
Mat. Que cinta?
Todos. Ninguna, señora.
Marg. Aora *ap.*
disponga mi industria activa,
que el valor buelva à su mano,
por lo que Enrique peligra,
y aun por lo que yo lo siento.
Lisard. Estando yo divertida
en esse balcon, cayò
una cinta, entenderian
que era tuya, y la pretenden.
Mat. Supongo yo, que à ser mia,
nadie la alzàra del suelo,
pues fuera muy atrevida
licencia, un despojo mio
llevar, ni aun para reliquia:
pero porque de mis Damas
lo que el viento desperdicia,
no por alhaja del viento
à esperanzas se permita:
quièn tiene la prenda? *Enriq.* Yo.
Mat. Damela. *Enriq.* Mi fe os suplica,
no mandeis esso. *Mat.* Por què?

Enriq.

Enriq. Porque yo no aspiraria,
señora, à llevar descuidos
de tan alta gerarquìa:
del suelo la alcè obsequioso,
solo por restituirla;
pero no me atrevo, quando
sè que hay otros que la pidan:
y assi, haveis de perdonarme,
que en esta ocasion no implica
que passe mi inobediencia
plaza de descortesìa.
Marg. Esso no permito yo,
que si entonces la cedia,
fue solo, porque à su dueño
nuestro afecto la destina;
pero aora sabrè cobrarla.
Passase contra èl.
Fern. A mì lo mismo me dicta
mi valor. *Gast.* Y à mì.
Marg. Pues esso
tambien hay quien lo resista.
Los dos. Quièn?
Marg. Yo, que à su lado siempre
me haveis de hallar: què querias,
traidor, quedarte con ella? *A èl ap.*
Mat. Si os escucho suspendida
es, porque dudar procuro
si esto sucede à mi vista.
Enrique, dadme essa prenda;
pues còmo vuestra osadia
contra mi gusto::- *Enriq.* Señora,
tanto assustan vuestras iras,
que el corazon en el pecho,
quando sus alas ventila,
en los temores que late,
mudos respetos palpita;
tomadla, pero advirtiendo,
que no es facil que se rinda *Dasela.*
à otro que à vos esta prenda;
y quien à cobrarla aspira,
aun tiene en pie la ocasion,
si advierte su bizarrìa,
que quien me quita la prenda,
la vanidad no me quita. *Vase.*
Fern. Què altivez tan rara! *Gast.* Què
sobervia tan desabrida!
Mat. Porcia, dà essa cinta al fuego,
porque no buelva à mi vista
alhaja, que fue del aire,
al aire buelva en cenizas.
Vase con las Damas.
Fern. Solo esso pudo estorvar
bien, que el empeño cessasse,
que mi valor intentasse
su sobervia escarmentar.
Gast. Por esse respeto cedo,
remitiendo à otra ocasion
tomar la satisfaccion.
Marg. Cavalleros, quedo, quedo,
y supuesto que yo oì
lo que los dos resolveis,
mirad à donde quereis
tomarla de èl, y de mì.
Fern. De vos, por què?
Marg. Porque yo
no he de faltar de su lado.
Fern. Si en el empeño passado
tanto à Enrique desairò
vuestro ardimiento, què os và
en quererlo defender?
Marg. Esso yo lo puedo hacer,
pero ninguno lo harà.
Fern. Què motivo os empeñò
por Enrique en responder?
Marg. Porque nadie puede hacer
todo lo que hiciere yo.
Fern. Lo que haceis, es evidencia
que harà otro. *Marg.* Con èl no,
porque no soy hombre yo,
que hago à nadie consequencia.
Fern. Essa es arrogancia loca,
que ofende nuestro poder.
Gast. Y esso es quereros meter
vos en lo que à vos no os toca.
Marg. Pues porque acortando vamos
question, que evitada es,
detràs del Parque à las tres
Enrique, y yo os esperamos.
Fern. Allà estaremos los dos.
Marg. Pues allà à los dos espero.
Los dos. Y en tanto que habla el acero,
quedad con Dios. *Vanse.*
Marg. Id con Dios. *Sale Laureta.*
Laur. Principe estàs tan cabal,
y tan bien lo sabes ser,
que aun lo visto ha menester

anteojos de memorial
para mirarte, señora;
pero mas haviendo dado
en ser tan embelesado
galan de Palacio aora,
que estàs entre nobles miedos
bebiendo idòlatra enojos,
escuchando con los ojos,
suspirando con los dedos.
Marg. Has visto à Enrique?
Laur. Severo
queda, con muchas passiones,
bebiendose essos balcones.
Marg. Pues dile, que aqui le espero,
y que es fuerza hablarle.
Laur. A mì?
Marg. Què temes?
Laur. Que su ira ciega
vengue en mì, por Dama lega,
lo que no ha podido en tì.
Marg. Anda, necia. *Laur.* Voy. *Vase.*
Marg. Amor,
còmo me podrè entender,
si hallo que este aborrecer
solo es querer con furor?
Aunque à Enrique he desairado,
mi fino amor ofendido,
le pretende aborrecido,
pero no le quiere ajado:
y solo mi tema fundo,
en que de Enrique la fama
le malquiste con su Dama
solo, mas no con el mundo.
Salen Enrique, y Laureta.
Enriq. Que es lo que quieres? que aunque
de mi vive aborrecido
tu semblante, que otro tiempo
llamè dulcissimo hechizo,
oyendo que me llamabas
vengo, porque no ha podido
olvidar en mì de atento,
quanto he olvidado de fino.
Marg Laureta, apartate un poco.
Laur. Ya tenemos secreticos?
mas que hay mal de corazon,
si hay palabras al oìdo. *Retirase.*
Marg. Enrique, atiendeme un poco,
pues de tu amor no me olvido,
y toda mi razon haga
treguas un rato contigo.
Fernando de Portugal,
y Gallòn de Fox, altivos,
à ti, y à mì nos aguardan
en el frondoso retiro
de essos alamos, que al Parque
doseles tegen floridos:
Este es el sitio, la hora
las tres, y assi te lo aviso,
para que vamos los dos.
Enriq. Què dices?
Marg. Lo que has oido.
Enriq. Què es lo que quieres de mì?
Dì, muger, ha pretendido
la barbara anatomia
de tu curioso capricho
examinar quanto puede
el ànimo mas invicto
de un hombre, apurar el raro
empeño de un desvarìo?
Marg. Pues què hay aqui que te ofenda?
Enriq. Pues còmo cabe en mi brio
vèr que riñas à mi lado,
ni que otro riña contigo?
Marg. No conoces mis alientos?
Enriq. Y conozco tus delitos,
y sè, que mi entendimiento,
ò mi valor, ò mi juicio,
ya no son, por Dios, bastantes
à enmendarlos, ni à sufrirlos.
Marg. Mi riesgo te assusta? *Enriq.* Fiera,
ya que passar has querido
mi antiguo olvidado afecto
à grossero desde tibio,
no tu peligro me assusta,
porque estoy tal, que à peligro
le tomàra, sino fuesse
à mi lado tu peligro.
Marg. Mira que estàs ya muy necio.
Enriq. No estoy sino muy perdido:
Què dixera de mì el mundo,
que tarde, ò temprano, es fixo
que ha de revelar el tiempo
el estraño, el nunca visto
traidor despechado injusto
enredo de tu artificio?
Què dixera de mì el mundo,

en

en sabiendo, que he salido
con dos Principes tan grandes,
à esgrimir airados filos,
de que llevasse à mi lado
Dama, que mi Dama ha sido?
y tan mi Dama, que::- *Marg.* Esto,
pues estàn ya prevenidos,
no tiene remedio. *Enriq.* No
me obligues, que vengativo,
perdiendome en tì el respeto,
que yo me debo à mì mismo,
llevado de la apariencia
del exterior adoptivo
traxe de la muerte::- *Marg.* Esso
no es tan facil el cumplirlo,
que yo nada temo; y puesto
que ya te dexo instruido
de hora, y sitio, à Dios te queda,
que en èl mostrar determino
mi valor, y cumplirè
con decir, que te lo he dicho.
Laureta, à Enrique no pierdas
de vista, dandome aviso
de à donde quiera que vaya.
Laur. A observarle me retiro
de lexos todos los passos. *Vase.*
Enriq. Hados crueles impìos,
haveis de agotar en mì
todo el influxo maligno
de tantos Astros, ardientes
lunares de esse Zafiro?
Entre quantos la fortuna
artificiosa ha tegido
aquel lazo eslabonado
de sucessos peregrinos,
havrà hombre tan desdichado,
à quien le haya sucedido
lance tan terrible, como
ser segundo, ò ser padrino
de su misma Dama, en trance
de publico desafio?
mayormente quando ella
saldrà, y si yo no la assisto,
la dexo al riesgo de entrambos?
Si à salir me determino,
còmo he de consentir, que ella
riñendo estè al lado mio,
ni que otro riña con ella,
y mas sabiendo que ha sido
todo el duelo por mi causa?
Què he de hacer, Cielos divinos?
que hidras mis discursos hallan
de un abismo en otro abismo.
Sale Don Fernando.
Fern. Enrique? *Enriq.* Què se ofrece?
loco estoy. *ap.*
Fern. Ya os havrà dicho
el Infante de Aragon,
como os quedò prevenido
cierto lance? *Enriq.* Ya lo sè:
Ya se cerrò este camino, *ap.*
aunque quisiera negarlo.
Fern. Pues haviendo aora oido,
que esta tarde la Condesa
sale al campo, he discurrido,
que siendo el passeo del Parque
lo mas frequentado sitio,
y siendo este el mismo, que
para el combate elegimos,
ha de haver muchos estorvos:
assi, haviendoos aqui visto
primero, que al de Aragon,
me pareciò preveniros,
que otra palestra elijamos
menos publica. *Enriq.* Imagino, *ap.*
que à mi duda ha descubierto
este acaso algun alivio.
Bien me parece el reparo,
y podremos encubrirnos
mas bien de los passageros
en esse bosque vecino
àzia el camino de Gante;
pero llevad advertido::-
Fern. Què?
Enriq. Que yo os elijo à vos.
Fern. Yo la eleccion os estimo;
la hora serà la misma;
avisad à vuestro amigo,
porque no perdamos tiempo,
que yo avisarè al mio. *Vase.*
Enriq. Corazon mio, alentemos,
que de otro semblante miro
ya el lance, porque sin darle
à Margarita el aviso
de esta novedad, pues ella
ha de acudir à otro sitio;

al Principe de Bearne,
con este propio motivo,
citare à otra hora, y en otro
puesto, con que determino,
teniendoles de esta suerte
à todos tres divididos,
que este libre esta tirana,
y los dos riñan conmigo.

Sale Fabio con un papel.

Fab. Este el Principe os embia.

Enriq. Esperad: què mal me animo,
porque temo que este acaso *ap.*
desbarate mis designios.

Lee. *La Condesa baxa al Parque, y assi, como desafiado, elijo, que nos mudemos al bosque de Gante, pues el reparo està tan à la vista; advirtiendo, que tengo muchas causas para elegiros à vos mas que à Fadrique, à quien dareis este aviso, como principal de Portugal.*
Decidle à Don Gaston, que
ya le obedezco. *Fab.* Papelicos
de los dos para los dos,
y otras cosas que yo he visto?
Yo darè el aviso luego
à quien procure impedirlo. *Vase.*

Enriq. Ya me cerrò mi fortuna
aun aquel breve resquicio
de claridad: quièn creerà,
que el uno huviesse elegido
el mismo sitio, la mesma
hora, que el otro previno?
Mas quièn no lo creerà, viendo
que contra un pecho afligido,
se forman en los acasos
los discursos desunidos?
Què he de hacer? que ya los dos
juntos, y à una hora, es preciso
que esperen, con que no puedo
en dos puestos dividirlos.
Ir à reñir con entrambos,
es ir ya de conocido
à no reñir con ninguno;
demàs, que por mi enemigo
escogì yo al Portuguès,
y à mì Gaston me ha escogido;
pero como Margarita
no estè allì, de què me aflixo
salir a reñir con dos?
En fin, ya es caso mas visto,
à quien podrà prevenir
alguna salida el brio:
y en fin, este es de dos males
tòsigo menos nocivo.
Yo voy al sitio en que aguardan,
yerre, ò no yerre el capricho,
cumpla yo mi obligacion,
y haga fortuna su oficio. *Vase.*

Salen Don Fernando, y Don Gaston.

Fern. Esto à Enrique le previne.

Gast. Yo por un papel lo mismo
le avise, haviendome à mì
este reparo ocurrido;
pero à Fadrique:- *Fern.* Ya èl
le havrà dado el propio aviso;
bien que en Fadrique reparo
(que siendo cercanos primos
los dos, y en los interesses
de la patria tan unidos,
ò sea porque à los Flamencos
mas inclinados ha visto
à mì, ò por ser de Matilde
pariente tan conocido,
por la Casa de Borgoña,
que ya el pueblo antojadizo
me llama Conde de Flandes)
ha usado tantos desvìos
conmigo, que si pudiera
persuadirme à un desatino,
lo creyera. *Gast.* Y què es?

Fern. Que no es
Fadrique. *Gast.* Estraño delirio!

Fern. En esto de los retratos
no hay que creer, porque he visto
à industria de los pinceles,
sin quitar lo parecido,
quitar lo feo à un retrato;
y si señas averiguo
de algunos suyos en Flandes,
y en Portugal esparcidos,
solo le dan aquel aire
de lo joven, y lo lindo;
mas hasta el correo de España
dissimular determino.

Sale Enrique.

Enriq. Si he tardado, perdonadme.

Al paño Laureta.

Laur. Supuesto que à Enrique sigo,
y aqui le dexo, à mi ama
voy à avisar en dos brincos. *Vase.*
Gast. Hombres como vos no tardan,
aunque al siempre heroico invicto
valor de vuestro ardimiento
tarde le haya parecido.
Fern. Còmo el Infante no viene?
Enriq. Como solo està à mi arbitrio
venir donde soy llamado,
con mi persona he cumplido.
Gast. Aunque tanto en ella tiene,
aguardar serà preciso
al Infante. *Enriq.* Para què?
Yo combidado no he sido
à aguardar, sino à reñir;
y pues estàn deslucidos
frente à frente, y en el campo
ociosos dos enemigos,
tome despues lo que hallàre
el que no huviere venido.
Fern. Esso sabre yo estorvar,
que Fadrique es hombre digno
de hacer mucha cuenta de èl,
para qualquiera partido
que elijamos; demàs de esso,
estamos dos. *Enriq.* Ya lo miro,
pero supuesto que yo
à traerle no me obligo,
y del campo no me puedo
bolver sin haver reñido,
lidie el uno, y toque al otro
ser Juez. *Fern.* Yo no lo resisto,
y mas tocandome à mì,
pues vos me haveis elegido,
reñir con vos, que no puede
lidiar Fadrique conmigo.
Enriq. Es verdad; y assi à las manos::-
Gast. Deteneos, que yo lo impido
con mas causa, si os acuerdo,
que en el papel que os he escrito
os elegì. *Enriq.* Yo no puedo
desmentir esse testigo.
Gast. Yo os he provocado à vos.
Fern. Vos à mì, y debeis cumplirlo,
pues para elegirme a mì,
suponeis algun motivo.
Enriq. Bien decis, Fernando, mas
à vuestra razon me inclino.
Gast. La mia::- *Fern.* La mia::-
Empuñan, y sale Margarita.
Marg. Tened.
Enriq. A què mal tiempo ha venido!
ya no hallo salida al lance, *ap.*
corra à cuenta del destino.
Marg. Aunque quexarme pudiera
de quien con doble artificio
burla mi valor, mudando,
sin que yo lo sepa, el sitio,
dexarè para despues
de este desaire el castigo.
Fern. Yo à Enrique previne, que
os avisasse. *Gast.* Y lo mismo
yo en un papel le prevengo.
Marg. Ya sè que es traidor amigo,
mas primero es nuestro lance.
Enriq. Apenas, Cielos, respiro,
porque me esta el corazon
rompiendo el pecho à latidos!
Marg. Vamos, pues.
Enriq. Teneos, señor:
ò quan sin aliento finjo! *ap.*
Marg. Què quereis?
Enriq. No nos cansemos,
(yo no sè lo que me digo) *ap.*
que vos no haveis de reñir.
Marg. Parece que estais sin juicio;
a mi essa proposicion?
Gast. Esse parece designio
de estorvar el lance à todos,
pues nos lo arguye el indicio
de reñir primero solo,
y aora querer impedirnos.
Enriq. Què esto passe por mi! *ap.*
Marg. Vamos.
Enriq. Que os reporteis os suplico,
que vos no haveis de reñir,
ni à mi lado, ni conmigo;
y mira, que::- *Marg.* Quita.
Gast. Aparta.
Enriq. Pues el que fuere atrevido
à ofender à su persona,
passarà por estos filos.
Fern. Yo riño con mi contrario.
Embistense los quatro.
Gast. Y yo, hasta encontrar el mio,
con quien le pone delante.

Marg. Yo al lado de Enrique riño.
Enriq. Ea, fortuna, pues no puedo
estorvar su precipicio, *ap.*
muera yo antes que la ofenda.
Dent. Adolf. Azia alli se escucha el ruido.
Fern. Gente llega.
Enriq. Solo en esto *ap.*
anduvo el hado propicio.
Salen Adolfo, Fabio, Roberto, Laureta, y Soldados.
Adolf. Cavalleros, deteneos.
Rob. Dexenlos, que por mi alivio
al Principe de la daga
le dèn siquiera otro chirlo.
Fab. Què bien hice en avisar!
Laur. Mi ama anda en estos pasitos?
quizà le harà escarmentar
el aceyte de Aparicio.
Adolf. De orden de Madama vengo
por vos, Enrique.
Marg. Què he oido?
sin nosotros no và Enrique.
Fern. Siendo todos comprendidos,
por què èl solo? *Adolf.* Porque
à Madama ha parecido,
que en èl, como su Escudero,
pueden tener mas dominio
sus ordenes. *Enriq.* Detenèos,
que son tan executivos
los preceptos de Madama,
que si en ellos no hay arbitrio
para obedecerlos, què
serà para resistirlos?
Gast. Pues si vais preso, quièn duda,
si es de todos el delito,
que todos con vos iremos?
Adolf. Solo el orden que he traìdo
es para Enrique, vosotros
lo que mas fuereis servidos
podeis hacer. *Enriq.* Vamos.
Gast. Vamos.
Marg. Cruel fortuna::-
Enriq Hado impìo::-
Marg. Quàndo de tantos pesares::-
Enriq. Quàndo de tantos martirios::-
Marg. Saldrè en este devanèo::-
Enriq. Saldrè en este laberinto::-
Los dos. Donde cada aliento aguarda
el ultimo parasismo!

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Adolfo, Margarita, D. Gaston, D. Fernando, Enrique, Laureta, y Roberto, y por otra Matilde, y Damas.
Adolf. Ya Enrique està aqui.
Enriq. A tus plantas
rendido estoy, aunque siente
mi lealtad, que lo atractivo
à casi violento suene,
quitando en lo precisado
el merito à lo obediente.
Marg. Y todos con èl venimos,
pues de culpa que merece
vuestras dulces iras, todos
intentan ser delinquentes.
Enriq. Y pues un decreto vuestro
à todos nos comprehende::-
Gast. Y pues un mismo delito
nuestra osadìa comete::-
Todos. Si à todos alcanza el orden,
todos, señora, obedecen.
Mat. Alzad, Enrique, del suelo,
y no por tan imprudente
me juzgueis, que imaginasse,
que en vos executar pudiesse
mas dominio, que el dominio
comun de mis altiveces:
que aunque la fortuna escasa
vuestros Estados os niegue,
à lo mucho que nacisteis,
tratamiento igual se debe,
que el de quantos Soberanos,
desde su primer Oriente,
à merecer lo que nacen,
nacieron lo que merecen.
Hecha à todos esta salva,
para que ninguno piense,
que en lo irritado le quito
circunstancia à lo decente:
que cosa es, que haviendo dicho
yo, que vuestro duelo cesse,
vuestro duelo se prosiga,
y mas por prenda que fuesse
desperdicio de mis Damas:
agradeced, que no quiere

acor

acordarse mi rigor,
de que yo os mandè prudente,
que cessasse el duelo; mas
basta para que me vengue,
por mas que el castigo olvide,
que del delito me acuerde.

Enriq. Hijo, señora, he nacido,
aunque segundo naciere,
de Gotfredo de Lorena,
legitimo descendiente
de Godotfre de Bullon
vuestro tio, en cuyas sienes
el Laurèl de Palestina
aun mas que ciñe florece.
En fe de vuestro Escudero,
desde mis tiernas niñeces,
servì al Cesar vuestro tio
en tantas guerras crueles
contra los Lombardos libres,
y los Ungaros rebeldes.
Que à un Escudero mandais
prender, què violencia tiene,
para que en lo cortesano
lo soberano se honeste!
Que no cometì delito
es claro, pues no hay quien niegue,
que retado un Noble, nunca
escusar el duelo puede;
y mas Noble como yo,
à quien vieron tantas veces
las Aguilas Imperiales
de sus Tropas à la frente,
de tantas rebeldes vidas
dexar causada à la muerte.
Todo esto, señora, he dicho,
porque si tal vez huviere
mostrado alguna templanza,
havia sin duda accidente,
que à ello obligue, y solo el tiempo
ha de ser quien lo revele;
que aunque èste lo sabe todo,
hasta sus plazos no suele
estàr de humor de decirlo,
y es, porque à los hombres quiere,
que cada noticia suya
un poco de tiempo cueste.

Mat. Ya, Porcia, està Enrique airoso.
Principes, si algo pudiere
con vos mi ruego, ha de ser,
que qualquiera duelo quede,
ò suspenso, ò concluido;
porque impropio me parece,
que Principes que han venido
à tener mi Corte alegre,
tengan mi Corte confusa
de sus facciones pendiente.

Fern. Todos venimos, señora,
à hacer con todos solemne
aquel termino dichoso,
que governaros concede
vuestro Estado. *Gast.* Haciendo solo,
que nuestro afecto festeje
vuestra edad, que el tiempo ufano
la dilate, y no la cuente.

Marg. Pero hay, señora, unos casos,
que tan sin pensar suceden,
que desde la descripcion
Judiciaria, apenas puede,
ò haverlas èl prevenido,
ò evitarlas èl prudente.

Rob. Con todos mi amo se tira; *ap.*
pero vive Dios, que teme
al rapazon de la daga:
aora conozco que tiene
en aquel que las recoge,
su Alguacil cada valiente.

Mat. Guardeos Dios, que me retiro,
porque el Parlamento viene
à una consulta. *Todos.* Los Cielos
vuestras auroras prospere.

Vase con las Damas.

Gast. Ved, Enrique, en què os servimos,
puesto que es fuerza que queden
nuestros afectos tan unos.

Fern. Ved, Fadrique, que aunque fuesseis
tan ingrato à mi cariño,
serè vuestro (ò quièn pudiesse
con el correo salir
de esta duda!) *Vanse los dos.*

Marg. Quando dexe
à Enrique, os buscarè, Infante.

Enriq. El Cielo con bien os lleve.

Marg. Dexadnos solos nosotros.

Laur. Pues nuestro duelo pendiente
quedò, venga à concluirse.

Rob. Hombre, ò demonio, ò quien eres,
dexame, que en la cabeza
tengo un costuron de à geme,

porque un Cirujano à puntos
la cabeza me remiende;
y doy palabra, de que
despierto, y dormido sueñe
al Príncipe de la daga,
machacador de mis liendres. *Vanse.*

Marg. Amor, passemos à intentar un medio,
antes de usar el ultimo remedio, *ap.*
à donde sea, si el dolor me apura,
escandalo del mundo mi locura.

Enriq. Estaràs, Margarita, ya cansada
de perseguir cruel, y despechada
mi opinion, y valor: de què es tu intento?
pensaràs mas locuras?

Marg. Oye atento:
Pensarè, mi señor, mi bien, mi esposo,
(perdoname si oyereis desdeñoso
el cariñoso nombre que te he dado,
que como el labio està tan enseñado
à decirlo, sin vèr que assi te agravio,
rebosa el corazon el nombre al labio)
pensarè en suplicarte, que repares
quien soy, quien eres, q̃ mi honor ampares,
pues sabe Amor que en nada soy culpada;
pero mal dixe en nada,
en mucho soy culpada, si se advierte,
que mi mayor delito fue quererte.
Por tì perdì la Patria, y por tì he dado
un escandalo tal: por tì he dexado
al vulgo mi opinion, fiero enemigo,
y es la mayor crueldad que hice conmigo:
à dònde bolverè yo despreciada?
què harè desesperada,
misera, y afligida,
si no he de ir donde soy tan conocida
como en mi Patria bella,
ni què harè peregrina fuera de ella?
y lo que siento con dolor estraño
es, que se llegue à conocer mi engaño,
pues de Matilde amante,
à Flandes de Aragon vendrà el Infante,
que por tener de España aqueste aviso,
mi astucia entonces quiso
valerse de su nombre, haviendo sido
el Infante de mì bien conocido,
quando mi padre en Aragon embiado
de Godofrè, à su Rey dexò alistado
para la Liga de la Guerra Santa,
que llorò Egipto, y que la Iglesia canta.
Mi vida, y mi opinion tengo perdida,
duelate mi opinion, y no mi vida,
antes, Enrique ingrato,
que tu vil proceder, tu falso trato,
me obliguen à emprender otra locura,
en quien librada tengo mi ventura,
y serà la mayor que hayas oìdo,
pues mi honor ofendido,
si llega à despecharse,
solo en tu mismo honor ha de vengarse.

Enriq. Què violenta que estaba la blandura
en ti! què forastera la cordura!
pues lagrimas que exhala tu belleza,
equivocan la ira, la terneza.
La palabra te dì de ser tu esposo,
pero tu falso trato, y alevoso
de este vinculo pudo exonerarme,
pues zeloso no tengo de casarme,
y acreditar tu amor poco aprovecha,
quando no desvaneces mi sospecha:
sospecha dixe! inadvertencia rara,
mejor dixera mi evidencia clara.
En dexar tù tu casa, es acertado,
que ni còmplice fuì, ni soy culpado:
y en quanto de este trage à la indecencia
aun mas acreedora es mi paciencia,
quando tantos ultrajes te ha sufrido;
siendo assi, en què he faltado à lo debido,
quando lo que jurè (que no debia)
tengo observado tan à costa mia?
Ni puedo reprimirte,
ni mi cordura supo corregirte,
ni yo debo matarte,
con que en nada à tu ruina he sido parte,
y en nada de servirte me desvìo,
para que salgas de este desvarìo,
como no sea en pretender mi mano;
que por el alto Cielo soberano,
que me ofendo, me irrito,
me apassiono, me enojo, y precipito,
de que tu astucia intente,
que otro favorecido::-

Marg. Enrique, tente.
Ea, valor arrogante, *ap.*
ya que no hay otro remedio,
del ultimo nos valgamos,
pues ya pensado le tengo.
Viven los Cielos Divinos,
villano, mal Cavallero,

que has de saber que hay valor
en los femeniles pechos
para castigar traidores:
empiece el ultimo esfuerzo,
à donde lo oiga Madama:
muere, tirano. *Enriq.* Què es esto?
què haces, aleve? *Marg.* Matarte:
saca, traidor, el acero,
y no vistas al temor
la tibieza del respeto;
porque si no, vive Dios,
que te dè muerte indefenso.
Enriq. Mira::-
Marg. Traidor, nada miro.
Enriq. Pues ya con el escarmiento,
de que otra vez mi templanza
se viò indiciada de miedo,
le sacarè por defensa,
bien que à mi valor protesto,
que solo intento templarte.
Marg. Y yo arrancarte del pecho
la falsedad con el alma.
Enriq. No te acerques.
Dentro Matilde. Ved què es esso.
Dent. Adolfo. Ruido de armas en Palacio,
acudid, acudid presto.
Sale Gaston.
Gast. Què es esto? teneos, Enrique.
Salen todos.
Todos, y Fern. Què es esto? Infante, teneos.
Mat. Què es esto, Principes? còmo
repetido aqui el empeño,
mas allà de mi cordura
llegò vuestro atrevimiento?
Marg. Serenissima Matilde,
à quien los hados hicieron
de Flandes, y de Bravante
Condesa, y Duquesa à un tiempo,
hija del Gran Balduino,
Emperador siempre excelso
de la gran Constantinopla,
y sobrina del Supremo
Enrique Rey de Romanos;
porque en el linage vuestro,
el que es termino del mundo
aun lo sea de su Imperio:
Ilustre Gaston de Fox,
gloriosissimo heredero
de Bearne, aquel antiguo
Padron de los Pirineos:
Fernando de Portugal,
hijo de Sancho el Primero,
y de Origen de Borgoña
dignissimo heroico nieto:
todos escuchad, que à todos
os he menester atentos.
Don Fadrique de Aragon
(los demàs titulos dexo,
pues donde es menester mas
que la grandeza el esfuerzo,
fuerza es que de los Señores
se aparte lo Cavallero)
hecha à todos esta salva,
delante de todos reto
de villano, y de traidor
à Enrique.
Enriq. Llegò el despecho *ap.*
al ultimo grado. *Marg.* Y pues
vuestra grandeza os ha puesto
soberana en los Estados,
sin dar reconocimiento
à Potestades humanas
de dependencia, ù de feudo;
y es ley de los Soberanos,
que concedan campo abierto,
y seguro al agraviado,
que llega à valerse de ellos:
la causa que doy, señora,
para nuestra lid, supuesto,
que como àrbitro del campo
fuerza es saberla primero,
es haverme quebrantado,
contra quien es procediendo,
una palabra; y pues es,
si à los estilos bolvemos
del duelo, uno de los casos
mas rigurosos del duelo,
campo os pido contra Enrique;
y pues los grandes sucessos
de las Cortes se celebran
por regocijar el Pueblo
con las fiestas Militares
de Justas, y de Torneos;
porque no haya accion en mì,
que no passe en vuestro obsequio,
regocijar vuestra Corte
con su tragedia pretendo;
à cuyo fin este dia

ante vuestros ojos puesto,
vistiendo el pecho por gala
duras laminas de acero,
rigiendo el bridon furioso
la severidad del tiempo,
y à la violencia del pulso
blandiendo el herrado freno,
su infamia à un tiempo, y mi honor
publicamente defiendo. *Vase.*

Enriq. Oid, esperad. *Fern.* Decid,
que si nuestro parentesco
me obliga à que de Padrino
vaya al Infante sirviendo,
bien podrè en su nombre oiros,
y en su nombre responderos.

Enriq. No tengo ya que deciros,
que à èl pudiera; à vos no puedo,
à nada que preguntàreis,
responder sino en el puesto.

Fern. Pues hasta esse dia, à Dios,
que voy à ofrecerme luego
à Fadrique: què palabra *ap.*
serà esta de tanto empeño! *Vase.*

Gast. Pues os dexan solo, Enrique,
sin que lo mandeis, os debo
assistir como Padrino.
Esta palabra no entiendo. *Vase.*

Enriq. Si algo, señora, con vos
pudiera mi rendimiento,
y los servicios, que à vuestras
Cesareas Casas he hecho,
ha de ser (Cielos, què mal *ap.*
contra el corazon me esfuerzo,
costando à mi turbacion
mil sollozos cada aliento!)
ha de ser (yo estoy sin mì!)
que no concedais (yo muero!)
el campo al Infante. *Mat.* Enrique,
pues còmo me pedìs esso,
quando tan de la venganza
juzgaba vuestro ardimiento,
que los terminos legales
os rehusasse el deseo?

Enriq. Como hay en esso, señora,
tanto que decir, que creo,
por mas que es pasmo el callarlo,
que serà horror al saberlo.

Mat. Siempre en enigmas confuso
me hablais; descifraos.

Enriq. No puedo.

Rob. No puede dar passo este hombre
sin margenes, y comento.

Mat. Ni yo oiros, pues el campo
le toca à mi Parlamento,
examinada la causa,
ò negarlo, ò concederlo:
solo advertireis, Enrique,
que en lances de honor como estos,
si bien como Dama yo
essa facultad no entiendo,
para en pùblico no valen
los enigmas del secreto.
Vase con las Damas.

Enriq. Para en pùblico no valen
los enigmas del secreto!
Mil veces en mis fortunas
me he preguntado à mì mesmo,
si havrà havido otro algun hombre
reducido à tan estrechos
lances con su misma Dama:
pero aora infeliz veo,
con quanta mayor razon
preguntar à todos puedo,
si havrà sucedido à algun
amante lance tan fiero,
como verse precisado,
ò saliendo, ò no saliendo,
à perder siempre el honor
con todo el mundo, si advierto,
que no saliendo, con todos
havrè de quedar mal puesto,
y tambien saliendo bien;
pues ha de descubrir el tiempo,
que esta tirana enemiga
es muger (aparte dexo
ser mi Dama) alegue solo
el invencible respeto,
que deben tener los Nobles
à lo general del sexo,
en que esta traidora falsa
me reduce à tal extremo,
que ya su duelo rehuse,
ò ya responda à su duelo,
ni remedio hay à su agravio,
ni hay à mi opinion remedio.
Darè esfuerzos à mi pena,
darè à mi angustia consuelo,
con hallar en los mortales

el

el alivio del exemplo.
Salir al duelo, es infamia;
no salir, sera desprecio;
ausentarse, es cobardìa;
y si à dar la muerte apelo
à esta fiera, que no fuera
muy estraño en sus excessos,
una vez desafiado,
me expongo à que diga el Pueblo,
que por evitar el lance
le di la muerte en secreto.
No hay para mì una salida?
què te he hecho, què te he hecho,
fortuna, que en mis congojas
aun no me dàs aquel fiero,
aquel doloroso alivio
de escoger del mal el menos?

Sale Lotario. Aun no bien convalecido
de aquel infeliz reencuentro,
en que zeloso, y herido
dos veces quedè por muerto:
Informado de que Enrique,
à Margarita trayendo,
la buelta de Flandes marcha,
la buelta de Flandes vengo:
de ella en Bruselas no hallo
noticia, de èl me dixeron,
que estaba en Palacio; y aunque
no es à proposito el puesto
para llamarle, no importa.
Sabreis decir, Cavallero,
si por aqui::- mas què miro!

Enriq. Proseguid, que::- mas què veo!

Lotar. Lo que tan ansioso busco, *ap.*
me dàs, fortuna, tan presto!

Enriq. A un empeño me socorres, *ap.*
fortuna, con otro empeño!

Lotar. Yo, Enrique, os vengo buscando,
para dexar satisfecho
de aquella passada herida
el acaso, no el esfuerzo,
que en lance de armas la vida
no cuesta merecimiento,
si està à cuenta del valor
el arrojo, no el sucesso:
Pero antes que remitamos
las razones al acero,
no por vos, si por la Dama,
que pues la traeis, es cierto
que sera para casaros,
pretendo satisfaceros,
pues en hombres como yo
las Damas son lo primero:
que pues hemos de reñir,
quando yo no escuso el riesgo,
dexar bien puesta à una Dama,
es dexarme à mì bien puesto.
Mi enemiga Margarita,
siempre fue tanto, que viendo,
que en su obstinacion passaba
lo decoroso à protervo,
de Laureta su criada
me valì, con que poniendo
una escala à los Jardines,
me hallè à pocos lances dentro.
Ella turbada, quizà
de esperaros, tan al mesmo
punto en una galerìa
me introduxo, con intento
de que no me viesseis, caso
que no aguardaron mis zelos;
y mas quando unos cristales
eran solo impedimento,
que mis sospechas, graduando
mi agravio, fueron creciendo:
La criada es buen testigo,
y toda Nausi, à quien fueron
publicos, y aun murmurados
mis ansias, y sus desprecios.
Esto es quanto à ella; y quanto
à mì, aora::- *Enriq.* Deteneos,
pues haviendo dicho antes,
que solo venìs resuelto
à vengaros, el seguiros
me toca. *Lotar.* Venid. *Tocan à vando.*

Enriq. Què es esto?

Lotar. Vando parece, y las puertas
de Palacio ocupa el Pueblo
à vèr un Cartèl, que en ellas
han fixado. *Enriq.* Pues miremos
(ansias, à espacio!) el Cartèl.

Ponense como leyendo, y sale Margarita al paño.

Marg. A Enrique vengo siguiendo,
por vèr si el despeño mio
le ha obligado a algun convenio.

Enriq. Cielos, ya llegò este golpe. *ap.*

Lotar. Y ya lidiar no podemos.

Enriq.

Enriq. Còmo? *Marg.* No es este Lotario?
Lotar. Como esse Cartèl leyendo,
no puedo con tal contrario
olvidarme de que debo,
con las dos obligaciones
de vuestro paisano, y deudo,
à todo trance asistiros;
y assi, mi enojo suspendo,
basta que por vuestro honor
bolvais. *Enriq.* Y yo os lo agradezco:
Ya que es estilo sabido,
que no puede un Cavallero,
teniendo un duelo aceptado,
aceptar otro::- *Marg* Pues veo
testigo de mi honor vivo,
al que imaginaba muerto,
en èl vengarè mi saña,
à Enrique satisfaciendo.
Sale Margarita. Enrique?
Enriq. Ha fiera! otro lance: *ap.*
(mas dissimular intento)
què me manda vuestra Alteza?
Lotar. Cielos, es verdad, ò sueño!
Alteza dixo? *Marg.* Sabed::-
Sale Fernando.
Fern. Buscandoos, Infante, vengo.
Sale Gaston. A buscaros venia, Enrique.
Lotar. Infante dixo! què es esto? *ap.*
Fern. Porque ha concedido el campo
à los dos el Parlamento.
Gast. Y assi, à elegir dia, y armas
es fuerza que nos juntemos.
Enriq. Quanto al dia de mañana,
que haya plaza, tomo luego:
quanto à las armas, de gala
havemos de entrar à fuero
de Cavalleros notorios,
donde puedan conocernos
por rostros, y por divisas,
que yo prevenidas llevo
à los dos armas iguales
en temple, medida, y peso.
Marg. No es esto à lo que venia;
mas yo os lo dirè à su tiempo.
Enriq. A no irme el Principe honrando,
que à vos os cansàra es cierto,
Lotario. *Fern.* Vamos, Infante.
Marg. Ya, fortuna, por lo menos,
con la muerte de Lotario
le satisfago, ò le vengo.
Vase con Fernando.
Enriq. Ya por lo menos, fortuna,
me ha dado el discurso un medio
para salir de este lance,
con que celebrada espero
verà el mundo la agudeza
que pudo enseñar el riesgo.
O necessidad, y quanto
te debe el humano ingenio!
Vase con Gaston.
Lotar. Principe, Infante, y Alteza,
muchos Principes son estos,
y mas quando en aquel rostro
todas las señas advierto
de Margarita; pues si ella
vino con Enrique huyendo,
còmo sin èl, contra èl,
su propio trage depuesto
està? còmo le ha retado?
y còmo èl acepta el duelo?
còmo es Infante discurro?
Aqui sin duda hay misterio,
ò no es ella, que mil veces
en nuestro siglo se vieron,
quizà para grandes casos
parecidos dos sugetos:
mas no, hasta el habla es la mismas
pero Enrique tan grossero
havia de lidiar con ella?
Si alguno viere el sucesso,
que èsta fuera Margarita
dixera, que estaba suelto
todo, declarando yo
que es muger, con que el empeño
cessaba; pues no por mì
ha de saberse el secreto.
Lo primero, porque yo
à decirlo no me atrevo,
por si no es ella; que fuera,
creyendome de ligero,
quedar con todos corrido
en lance tan manifiesto.
Lo segundo, por ser ella;
porque quièn serà tan necio,
que en lance tan impensado,
tan esquivoso, y tan nuevo,

no quiera vèr la salida
que Enrique dà? Y assi pienso,
porque busque la fortuna
otra llave à tal secreto,
la luz que dà en mi noticia,
apagarla en mi silencio.

Al irse sale Laureta.

Laur. Lotario, si una infelice:-

Al paño Enrique.

Enriq. Siguiendo à Laureta buelvo,
por vèr si habla con Lotario,
pues de su inquietud recelo
que le busca. *Lot.* Pues, Laureta,
tù en este trage? què es esto?

Laur. Esso no es de aqui; pues solo
lo es de mi ama, sabiendo
que aqui quedas, assustada,
y aun mas viva te prevengo,
que pues sabes que por tì
me arrojè à tal desacierto,
como arrojarte la escala,
para introducirte dentro
del jardin, sin ser mi ama
no solo complice en ello,
pero aun sin tener malicia
de mi lealtad, y mi afecto;
en premio de este servicio,
que no lo digas te ruego,
pues si ella, ò Enrique llegan
à penetrar el enredo,
aun con la vida no pago.
Ya conoces su despecho,
Cavallero eres, Lotario,
obra como Cavallero. *Vase.*

Lot. Aguarda, detente, espera;
pero yo en tu seguimiento,
vestirè mis esperanzas
à las alas del deseo.

Enriq. Amor, ya con este acaso
voy en todo satisfecho
del honor de Margarita,
por si no hay otro remedio. *Vase.*

Salen D. Fadrique de Aragon de camino à la Española, con Avito de Santiago, y Ricardo.

Ric. No vienes, señor, cansado?

Fad. Pues del golpe embravecido,
fuì en España sumergido,
y en Inglaterra arrojado;
luego su Canal passè,
y al tocar la opuesta vanda,
por las Provincias de Olanda
el Bravante atravessè.
Como hizo el mar dilatado
mi viage, deseoso
de vèr Pais tan hermoso,
de toda Europa embidiado,
oculto quise llegar
à Bruselas, por poder
todas sus grandezas ver,
sus maravillas notar;
en tanto, que à obstentacion
llega por el mar mi gente,
con el sequito decente
à un Infante de Aragon;
y mas quando es caso llano,
que aqui la venida mia
esperan de cada dia,
por cartas del Rey mi hermano.
Y al vèr tanta obstentacion,
entre belicos despojos,
puedo decir, que en los ojos
vive aqui la admiracion.

Ric. Pues si novedades viendo
hemos de ir, vèr determina
un cartel, que en essa esquina
estàn mil hombres leyendo.

Fad. Què contendrà? *Ric.* Dice assi:
Don Fadrique de Aragon:-

Fad. Còmo? *Ric.* Estraña admiracion!
por Dios, que te nombra à ti:
si como te has detenido,
por la borrasca cruel,
en Flandes, este cartèl
te pregona por perdido.

Lee Fad. *Don Fadrique de Aragon, Infante de Aragon, Señor de Cardona, Maestre de Santiago, ante la Serenissima Princesa Madama Juana Matilde, Condesa Palatina de Borgoña, y Flandes, Duquesa de Brabante, &c. Con la autoridad del Supremo Magistrado de esta Corte, en la Plaza de su Palacio, mantendrà à Enrique de Lorena, Conde de Cleremond, en el dia que èl señalàre de este mes de Junio del año del Señor 1216. con las armas que èl eligiere, que es perjuro, y mal Cava-*

llero, por haverle faltado contra su fè à una palabra. Y porque à noticia::-
No leo mas, que una traicion
me està en golpes repetidos
dentro del pecho à latidos
avisando el corazon.
Quièn serà, Cielos, el hombre,
que en el empeño que arguyo,
para valor que es tan suyo,
se ha valido de mi nombre?
Alguna invencion estraña
mi valor apurar piensa,
pues sin ser mia la ofensa,
lo ha parecido la hazaña.
Què es esto, Ricardo? *Ric.* Yo
què puedo de esso saber?
pero alguno huvo de haver,
que tu nombre se pegò.
Fad. Yo sabrè el dia aplazado
para el duelo; y pues lleguè,
en pùblico dexarè
el engaño averiguado,
ya que el uno por mi honor,
si el otro por su castigo,
han de hacer campo conmigo
el retado, y retador:
y porque à Flandes assombre
mi valor enfurecido,
si mi nombre està ofendido,
yo bolverè por mi nombre.
Ric. Haganme à mì mil regalos,
aqui para entre los dos,
y à mi nombre, vive Dios,
mas que le harten de palos. *Vanse.*

Al sòn de caxas, y clarines, se descubre una gran tienda de Campaña, en que estarà sentada Matilde en un trono, y en gradas sus Damas, à la puerta havrà una silla en que estarà sentado Adolfo con baston, y delante un bufete con sobremesa, y recado de escribir; à los lados dos tiendas menores, en la una estaràn Margarita, y D. Fernando, y en la otra D. Gaston, y Enrique, y salen Laureta, y Roberto.

Adolf. Ya que soy Juez de este campo,
en que solo vuestra Alteza
puede presidir, pues siendo
causa de Principes esta,
à potestad Soberana
su decision se reserva;
y ya que à mi cuenta està
quanto en esta lid suceda,
pues el Parlamento en mì
su autoridad subdelega:
licencia, señora, aguardan
las Partes, que se presentan
por mì ante vos, dad lugar,
que en vuestro juicio parezcan.
Mat. Aunque por mì reusàra
ser testigo à su contienda,
no pudiendo al arbitrage
escusarse mi presencia,
cumplid con las ceremonias
de vuestro Oficio. *Adolf* Pues vengan
las Partes, y sus Padrinos,
en tal forma, que dar pueda
yo fe, de que son los mismos,
con las caras descubiertas,
desarmadas las personas,
y desnudas las cabezas. *Caxas.*
Fern. A vos es esta llamada.
Marg. Pues responda mi obediencia.
Ea, valor, hasta aqui *ap.*
dudò la vana sospecha,
de que perseguido Enrique,
se rindiesse à mis finezas:
ya que aceptada la lid,
ninguna esperanza queda,
pues lo que empezò el capricho
proseguirà la fiereza;
y pues la opinion perdida,
es bien que la vida pierda,
quedo aora à la venganza,
lo que falta à la tragedia. *Tocan.*
Gast. Ya nos llaman.
Enriq. Si el capricho, *ap.*
que me ha ofrecido la idèa,
en fè del qual con mi Dama
el duelo mi honor acepta,
no se logra, ay de mi fama,
al publico trance expuesta!
Rob. Memento mi cuchillada,
pues à tì te diò la media
el Principe de la daga,
descosedor de cabezas.
Fern. Don Fadrique de Aragon,
à vuestras plantas excelsas::-

Gast.

Gast. A vuestras heroicas plantas,
por mì Enrique de Lorena::-
Los dos. Para presentarse piden,
señora, vuestra licencia.
Adolf. Por mì su Alteza os la otorga,
y para que el mundo sepa,
Fadrique, vuestra demanda,
es forzoso proponerla. *Sale Lotario.*
Lotar. El concurso de la Plaza
para tan grande contienda
llegarà à apurar mi duda.
Adolf. Haced, pues, relacion de ella.
Marg. Don Fadrique de Aragon::-
Sale Don Fadrique.
Fadr. Esperad por vida vuestra,
que haviendo oido mi nombre,
una pretension como esta
solo el proponerla toca
à quien toca defenderla.
Marg. Cielos, este es el Infante! *ap.*
penas se añaden à penas.
Fad. Augustissima Matilde,
apenas la primer huella
de mi peregrina planta
comuniquè à tus arenas,
quando en carteles distintos
oì, que à mi nombre intenta
no sè quièn añadir juntas
una hazaña, y una ofensa.
Don Fadrique de Aragon
soy yo solo, si las señas,
ò en retratos esparcidos,
ò en noticias manifiestas,
quando del Rey no me valga
una carta de creencia,
de esta verdad no os informan,
puede informarlo ella mesma,
que siendo mia, en el mundo
no puede haver quien se atreva,
no digo yo à disuadirla,
mas tampoco à no creerla.
A mi nombre le haveis dado
campo, mi nombre le acepta,
lo primero, contra Enrique,
pues es fuerza que mantenga
cuerpo à cuerpo mi persona,
lo que mi nombre le reta;
pues cartèl que por el mundo,
en ombros del viento lleva,
si la fama en tantas trompas,
la noticia en tantas lenguas:
que me ofendiò havrà esparcido,
y à mi honor mal estuviera,
que quien la ofensa ha sabido,
el desagravio no sepa.
Y en el segundo lugar
mi honor defender intenta
al que ha usurpado mi nombre,
que no es digno de nobleza,
mal Cavallero, y villano,
pues no es possible que tenga
alguna nobleza suya,
quien ha menester la agena.
Fern. Cielos, este es otro lance, *ap.*
que ya ha dias que recela
mi confusion! ansias mias,
quàndo acabaràn mis penas?
Lotar. La estrañeza de este lance *ap.*
tan fuera de mì me dexa,
que entre ella, entre mì, y Enrique,
no sè à lo que me resuelva.
Fern. Cielos, aqui hay dos Fadriques,
y quando à servirle en esta *ap.*
ocasion, mi obligacion,
y parentesco me lleva,
dudoso en ella, no sè
à qual sirva, ò à qual ofenda.
Gast. Notable empeño. *ap.*
Adolf. Esto importa *ap.*
averiguar con cautela.
Rob. Què siempre me pareciò, *ap.*
que el tal Infantico era
embustero! *Mat.* A mì no en vano *ap.*
me causaba la sobervia
de este presumido joven::-
Adolf. Si os ha admirado suspensa
mi neutralidad, ha sido
por una duda tan nueva,
que en los estilos del duelo
hasta aora no se acuerda
de leerla mi memoria,
de mirarla mi experiencia.
Quièn, pues, es Fadrique?
Los dos. Yo.
Adolf. Aun es mi duda la mesma.
Fad. Quièn serà este joven, Cielos! *ap.*
que de su rostro las señas
he visto, y estoy dudando

à donde le vì, y quièn sea.
Yo soy Fadrique, y à quien
lo dude, ò no lo conceda,
sabrà este acero::- *Empuña.*
Adolf. Tenèos.
Fern. Y si la verdad es esta,
sabrè al lado del Infante
castigar à quien pretenda
engañarme con su nombre.
Lotar. Haviendo nobles que vean
à dos contra un hombre solo,
Ponese al lado de Margarita.
ponerse à su lado es fuerza.
Enriq. Quièn os dixo, que està solo,
si es la obligacion primera
defender à mi enemigo?
Gast. Y mia en qualquiera empressa
estàr al lado de Enrique.
Marg. Ni quièn os dixo, que quiera
Ponese contra Lotario.
yo vuestro socorro, quando
lo que tarda mi fiereza
en mataros, và mi ira
acusando mi paciencia?
Adolf. Ni quièn à todos os dixo,
que qualquiera que se atreva
à no estàr en todo al juicio
de tan heroica Princesa,
como à èl assiste, no harè
que respete su presencia?
Fad. A mi me toca el morir,
antes que en duelo consienta,
que otro en mi nombre lidie,
y yo nombrado lo vea.
Fern. Y yo lo defiendo, pues
dias ha que mis sospechas
este engaño me avisaron.
Enriq. Y a mì me toca, que tenga
el que me ha desafiado
seguridad; y aunque fuera
otro su nombre, no es
circunstancia essa que altera:
libremos la de Fadrique, *ap.*
y lo que viniere venga,
que conmigo es otra cosa.
Gast. Que à todos nos toque, es fuerza,
hacer bueno el campo. *Adolf.* Todos,
armas, y voces suspendan,
que el que fuere contra el vando,
ò el que no estè à la sentencia
que diere mi autoridad,
por vida de la Condesa
mi señora, que hallarà,
en fè de su inobediencia,
contra sì todas las armas
de la guarda que nos cerca.
Todos. Pues quàl la sentencia es,
que dais en la causa? *Adolf.* Esta:
El campo de esta batalla
le ha concedido su Alteza,
à lo Real de la persona,
no del nombre à la apariencia.
De una ofensa se ha quexado,
la qual Enrique no niega;
pues si el reo, y el actor
en las personas concuerdan,
no es essencial circunstancia
del nombre la diferencia.
Lidien los dos, bien que à salvo
su derecho se reserva
à este Cavallero, para
ventilar despues su ofensa
con el que quedàre vivo.
Y quien replicàre, sepa,
que de la Condesa ofenden
à la autoridad suprema,
pues de la sentencia suya
para su passion apelan.
Fern. Pues siendo assi, à su persona
ofrecì yo mi assistencia,
protestando, que el que fuere
Fadrique, ha de hallar expuesta
à su venganza mi vida.
Fad. Tambien mi valor protesta,
que pues no hay apelacion,
al que quede vivo espera
mi valor. *Enriq.* Cielos, ya buelve
todo el empeño à su fuerza, *ap.*
pues con Margarita lidio.
Marg. Cielos, ya el lance se trueca: *ap.*
Ea, honor, à la venganza,
todas mis iras dispiertan.
Laur. Otra vez buelve el empeño *ap.*
à la confusion primera.
Yo he de vèr lo que hace Enrique,
como no lidie con ella,

que

que antes hallarà mi vida
à su dictamen opuesta.
Adolf. Enrique, elegid las armas,
que à vos os toca el traerlas,
y à mì el verlas, y el pesarlas.
Enriq. Aora la industria entra: *ap.*
en el ardid và el honor;
fortuna, mi honor te duela.
Los Cavalleros que lidian,
y el pecho vestir intentan
de laminas aceradas,
que ha congelado por venas
la còncava contextura
del embrion de la tierra,
en tanto el valor desnudan,
quanto visten la defensa.
Al hombre criò desnudo
pròvida naturaleza,
ni armado el pecho de escamas,
de conchas, ni de cortezas,
quitandole tan del todo
los instrumentos de guerra,
que el hierro, y acero quiso,
que à su colera escondiera
la ciega profundidad
de las ocultas cavernas.
Con una espada de marca
lidiaremos, sin que tenga
la defensa mas reparo,
que el que cree la destreza.
No solo sin armas, pero
para que ninguno entienda
que la ropa las oculta,
ò que el adorno las zela,
el pecho todo desnudo
ha de estàr, y por decencia
de los soberanos ojos,
que assisten à la contienda,
dos tunicas tan sutiles
vestiremos, que parezcan,
que en transparentes vapores
en la trama se congelan,
siendo ilusiones del lino,
siendo de la garza nieblas;
y pues estàn prevenidas,
una llevad à la Tienda
de mi contrario, y en tanto
que al combate se prevenga,
llenarà el aire el estruendo
de caxas, y de trompetas.
Gast. Bizarra resolucion.
Fern. Gallardia como vuestra.
Marg. Ay infelice de mì, *ap.*
que entre angustias, y entre penas,
la misma respiracion
ha dado un nudo à la lengua!
Rob. Con la gala del nadar,
el diablo de mi amo mezcla
oy la gala del reñir.
Marg. Yo he de verme en esta afrenta?
Laur. Entendiòselas Enrique. *ap.*
Lotar. Vive el Cielo, que me dexa *ap.*
admirado, pues no puede
reñir con una indecencia
tan publica Margarita,
pues llegando el caso, es fuerza
que en su desnudèz conozca,
que por muger la respetan.
La mayor salida ha sido,
que pudo hallar la agudeza.
Fern. Venid, pues. *Marg.* Desnuda yo?
Adolf. Pues què suspension es esta?
Marg. Què me haya puesto mi arrojo *ap.*
en tan publica verguenza!
Adolf. Què haceis?
Marg. Pensando estoy, que es
muy indecente pelea
de Barbaros, y Ladiatores,
que lidian hombres, y fieras,
la desnudèz, y que yo::-
Adolf. Esso no es de vuestra cuenta,
pues aquel que desafia,
al arbitrio se sujeta
del retado, sin que haya
privilegio que le absuelva.
Marg. Yo::-
Adolf. Ea, no hay que replicar.
Fern. Vè, que parece tibieza
la resistencia, por Dios.
Lotar. En fiero lance està puesta. *ap.*
Marg. No hay remedio?
Todos. No hay remedio.
Marg. Pues antes que yo me vea
en pùblica confusion,
sabrè, postrandome en tierra,
con lagrimas, que en arroyos
mis suspiros enmudezcan,
dandome, en fin, por vencida,
su-

suplicarte, que te duelas
de mi honor, y vida, Enrique,
que yo::- ay de mì, que no aciertan
del corazon à los ojos *ap.*
aun las lagrimas la senda!

Enriq. Cielos, Margarita llora! *ap.*

Laur. Descubriòse la cautela. *ap.*

Rob. Lagrimitas? este guapo
nos ha salido vadèa.

Fern. Esso es querer que yo aora
satisfacerme pretenda,
de que à su lado me saque,
quien tan desairado buelva.

Fad. Y que yo aora castigue
vuestro engaño.

Adolf. Y que yo pueda,
como falso acusador,
dar al delito la pena.

Lotar. Y que yo à tu lado puesto
lo estorve. *Todos.* Yo::-

Rob. Brava gresca.

Enriq. Tened, que yo quiero à todos,
pues por mì rendido queda,
dexar bien puestos, y airosos.

Todos. Còmo? *Enriq.* De aquesta manera:
Dale la mano.
asi no digo quien eres,
dilo tù, pues consideras
lo que importa.

Marg. Antes pretendo
hacer que Lotario::- *Enriq.* Cessa,
que à no estàr yo satisfecho,
de ningun modo te diera
la mano. *Todos.* Pues para todos
què satisfaccion es essa?

Enriq. Que llora, y la doy la mano,
con que respondido queda
à todos, pues mi valor
desaires no los sufriera,
sino à quien llorar pudiesse.
Y à ninguno duelo resta,
con quien me ha dado la mano,
que es tan blanca, como bella;
de tal suerte, que la mia
es dificil que consienta
à ninguno en tu decoro
rèplica, duda, ò respuesta.

Lotar. Y pues no solo sabeis,
que es muger la que sustenta
el duelo, sino muger
de un Enrique de Lorena,
y à su lado::-

Fad. Detenèos,
que con essa especie nueva,
acordando de su rostro
à la memoria sus señas,
no solo sè desde España
quien es, y que no me dexa
lance; pero celebrando
lo agudo de su cautela,
estarè siempre à su lado.

Enriq. Y yo, señor, pues ya es fuerza
ser vos Fadrique, os ayudo.

Mat. Contra quièn, si no hay quien quiera
mas que dar de su ventura
à Enrique la enhorabuena?
y porque en mi Corte cessen
escandalos, y tragedias,
pues en mì no hay eleccion,
yo harè que presto resuelva
mi Consejo, qual de todos
por Conde de Flandes queda.

Rob. Esta ama me traes à casa,
señor? ajusta mi cuenta,
que no quiero cada dia
quebraderos de cabeza.

Marg. No harè, si callares tù,
dando fin à la Comedia
del Duelo contra su Dama,
perdon, ò aplauso merezca.

F I N.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.